

# DIARIO DE LA MARINA

Decano de  
la Prensa  
de Cuba

HABANA, Febrero 18 de 1940.

Sección dominical  
Literatura-Amenidades  
Reportajes-Colaboraciones  
exclusivas de Europa y  
América



## TRANSILVANIA

*tierra de PASION y de ODIO*

Campeñinos de la Transilvania con sus trajes típicos.





Si un forastero entra en un bar, café o restaurant de una ciudad transilvana, el portero, el jefe de los mozos y también el director de la orquesta de tziganos lo saludan con una muda reverencia. En lugar de darle bienvenida en voz alta, se inclinan en silencio ante el cliente y esperan sus órdenes, atentamente, pero sin pronunciar palabra. Desconocen la nacionalidad del forastero y no quieren ofenderlo, saludándolo en otro idioma que no sea el suyo. Porque en Transilvania esto sería actualmente una grave ofensa personal. Después de siete siglos de pacífica convivencia, húngaros, rumanos y sajones se odian mutuamente en el año de gracia de 1940.

**INFIERNO DE ODIOS RACIALES**

Si; el odio desencadenado en 1919 sigue libremente su curso desenfrenado, veinte años después, entre los elementos autóctonos de Transilvania. El ciudadano perteneciente a una «minoría» nacional abre el diario escrito en su idioma materno, en la mesa del café, con cierto temor, echando un vistazo en su derredor antes, como si fuese a cometer algo demasiado íntimo y vergonzoso, que lo rebajase ante la vista de la «mayoría». Formar parte de alguna minoría nada tiene de gracioso en Transilvania.

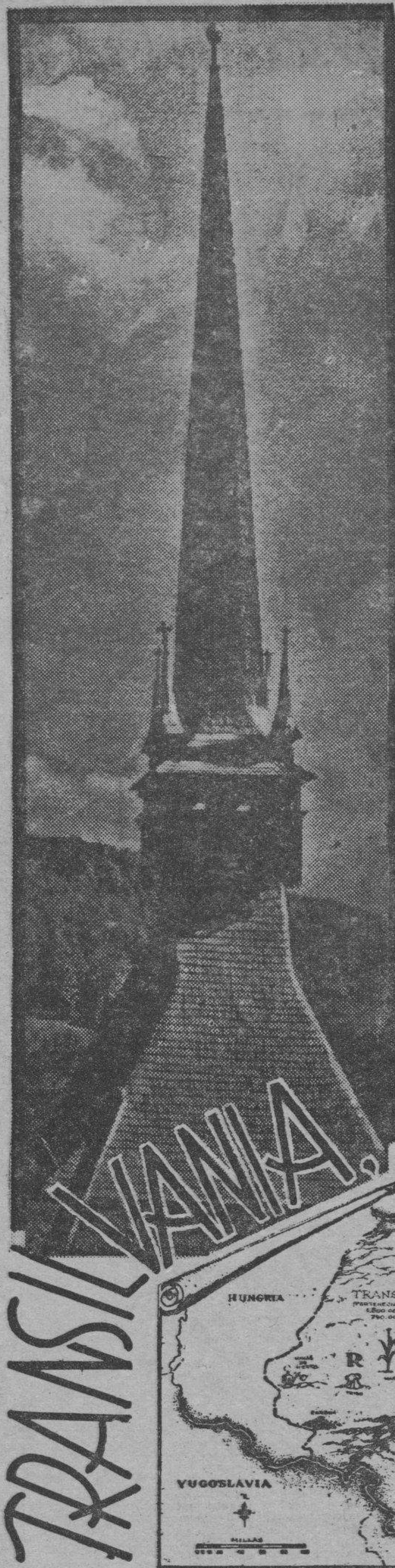
El hecho de ser un ciudadano de segunda categoría forma un complejo de inferioridad en el subconsciente del individuo, cuyos síntomas exteriores son la agresividad de la timidez y la irritación, que se convierten, lentamente, en un sentimiento de odio sordo e implacable.

El odio no es unilateral. También se manifiesta entre los elementos de la «mayoría», que adoptan la posición del vencedor. El de la «mayoría» se ve aislado pronto por sus antiguos vecinos de la «minoría», que le hacen el vacío en todas las fases de la vida cotidiana y no le reconocen su posición de vencedor. Y menos aun su pretendida superioridad política y cultural. Y, por consiguiente, se irrita también, y el sentimiento del odio se apodera de su alma. Porque sabe, además, que el vencedor no es él, sino el otro que anexó al país. Su hermano racial, que habla el mismo idioma, pero de quien le separa un mundo entero. Siete siglos de vida separada, y nada más.

**RUMANOS, HUNGAROS Y SAJONES**

Tal es la situación de los cinco millones y medio de rumanos, húngaros y sajones que viven en Transilvania, país romántico y hermoso, una verdadera Suiza de la Europa oriental. Rumanos, húngaros y sajones aman sus tierras y no pueden vivir fuera de su ambiente. Son transilvanos y aman a su país natal con la fuerza de la pasión.

Los habitantes de este pequeño país tienen una característica especial, cualquiera que sea su nacionalidad. Los rumanos de Transilvania son diferentes de sus hermanos de la Rumania antigua, no solamente por su mayor pureza racial, sino también por su mentalidad, más occidental, ya que no estuvieron sometidos a una larga dominación turca,



como aquéllos. Los húngaros, que fueron dueños del país durante un milenio, se sienten más autóctonos que el resto de la población, pero poseen características especiales, que los distinguen notablemente de los magiars de Hungría. Son «siculos» en su mayoría y dicen que son descendientes de varias tribus de hunos, que se internaron en las praderas fértiles del país, difícilmente accesibles después de la derrota de Atila. Por último, quedaron los sajones, más puros, quizás, que sus parientes de Turingia, de donde vinieron a mediados del siglo XIII, cuando los reyes húngaros repoblaron el país devastado por las invasiones mongólicas. No tienen ninguna comunidad con el Reich, ni desean retornar al seno de Alemania después de setecientos años de ausencia. Conservaron su cultura y tradiciones y gozan un bienestar envidiable. Para ellos el lugar donde viven es tierra sajona y la llaman «Siebenbürgen», «el país de los siete burgos», que para los húngaros es «Erdély», «el país de los bosques», equivalente más o menos de la «Transilvania» medioeval, que ostenta hoy la más rica provincia de la Rumania, enormemente aumentada en 1920.

**EL PLEITO DE TRANSILVANIA**

Son tres los países que formulan actualmente demandas territoriales contra Rumania. Los Soviets exigen la Besarabia, extensa zona triguera que Rumania arrebató de Rusia, cuando ésta, su aliada, se debatió en la sangrienta guerra civil, en 1918. Bulgaria no cesa en su empeño de recuperar la Dobrudja meridional, que perdió en dos oportunidades, en 1913 y 1919. Pero ni Besarabia ni Dobrudja son comparables con Transilvania, un ve-

La torre de una iglesia en la Transilvania. Arquitectura de las más singulares de Europa. Abajo Mapa de Rumania donde se incluye la región de Transilvania.

*Tierra de Pasión y de Odio*



**EXPLICACION DE LA PORTADA.**—La reciente conferencia balcánica, cuyas sesiones se han desarrollado en Belgrado (capital de Yugoelavía, el antiguo reino serbio) da a la región de Transilvania, que reclama Hungría, un interés de actualidad. Particularmente por sus costumbres, Transilvania es aun, a despecho del tiempo y el progreso mecánico del mundo, algo encantadoramente primitivo donde el culto del pasado—en trajes, psicología popular, costumbres y... y bravura—es la religión de todos los días. Al centro reproducimos un dibujo clásico de la Transilvania, donde las siluetas delicadas de sus mujeres recorren los campos en procesión, en medio de idílicos paisajes silvestres. Dos siluetas más, femeninas, nos muestran la profusión de faldas de las mujeres, y por último (abajo), vemos hombres y mujeres mezclados en una fiesta típica de los Alpes de Transilvania.



otro país que Hungría trata de reanexar, al menos parcialmente, ahora.

De los 325.000 kilómetros cuadrados de territorio que poseía en 1914, Hungría perdió 232.000 al firmarse la paz en 1920, y junto con ellos, más de la mitad de su población. Y la mitad del territorio perdido fué adjudicado a Rumania. Transilvania, junto con la Crisana y el Banato, dos provincias también anexadas, cubre una superficie de 102.000 kilómetros cuadrados, y es mayor que la misma Hungría mutilada.

Transilvania fué ocupada por Rumania durante el invierno de 1918-19, al sobrevenir el derrumbe de los imperios centrales. Desde entonces, ningún gobierno húngaro, inclusive el soviético de Bela Kun, renunció definitivamente a la posesión de Transilvania, pese al tratado de Trianón, firmado en 1920. Sin aventurarse en una guerra y haciendo resaltar sus medios pacíficos, Hungría trató de recuperar a Transilvania. Desde 1920 hasta ahora, los húngaros lucharon para convencer a la opinión mundial de sus razones históricas, étnicas, políticas y económicas, esgrimiendo su mapa milenario en esta singular batalla. Geográficamente, Transilvania pertenece a Hungría, cuyas fronteras naturales eran en 1914 las más naturales de todos los países del mundo, según el eminente sabio francés Reclus.

Ahora, la lucha ya ha entrado en su fase definitiva. Los húngaros ya no combaten con su mapa, sino que presionan a Rumania para obtener una concesión territorial, a fin de formar parte de la proyectada alianza balcánica, cuyo plan no pudo ser llevado a cabo por la intransigencia del gobierno del rey Carol. Los húngaros tratan de reanexar los territorios de la Crisana, el Banato y los departamentos «sículos» de Udvarhely, Csik, Hâromszék y Maros-Torda, donde el elemento magiar se halla en mayoría absoluta. Quieren recuperar la mitad de los dos millones de húngaros que viven en Transilvania.

**PRESION ITALIANA SOBRE RUMANIA**

Mientras el gobierno de Bucarest trata de contrarrestar el peligro de la invasión soviética y la eventual agresión húngara y búlgara, ofreciendo a Moscú la devolución de Besarabia a cambio de una garantía rusa contra Budapest y Sofía; Mussolini



Mujeres húngaras ataviadas con sus vestimentas típicas y tradicionales, que conservan mucho de la usanza de sus antepasados en la Edad Media. Pertenecen a la raza de los «sículos», que afirman ser descendientes del pueblo de Atila, que buscaron refugio en Transilvania después de la derrota de los hunos

**HABITADO POR HUNGAROS RUMANOS Y SAJONES, ESTE HERMOSO PAIS ES HOY "UN PEQUEÑO INFIERNO DE ODIOS RACIALES" por Ladislao Szabo**

Una mujer sajona en su casa. Los sajones llegaron a Transilvania a mediados del siglo XIII, cuando los reyes húngaros repoblaron el país, devastado por las invasiones mongólicas. Húngaros, rumanos y sajones vivieron en armonía, paz y libertad durante varios siglos en la «Suiza oriental».



trata de afianzar su posición en el sudeste europeo intentando concluir de una vez la tan zarandeada alianza balcánica. Los diarios italianos formulan

advertencias claras a Rumania, exhortándola para arreglar sus discrepancias territoriales con Hungría, lo que significa que la presión de Mussolini sobre Bucarest es cada vez mayor. El «duce» teme que la intransigencia rumana determine el fracaso completo del proyectado bloque balcánico, y, por consiguiente, los Soviets no podrían hallar una resistencia seria en su avance hacia el Adriático, a través de Hungría y Yugoslavia, o por el sur, invadiendo a Rumania, con la ayuda de Bulgaria. La llave de la situación es Transilvania. Es el precio de la adhesión húngara a la alianza balcánica. Mussolini trata de apresurar su parcial devolución a Hungría, amenazando a Rumania con una fuerte alianza militar italo-húngaro-yugoeslava, ya que Budapest renunció por el momento a sus reivindicaciones territoriales contra Belgrado.

Transilvania, «Suiza oriental», país tradicional de la cultura y la democracia, donde la libertad de conciencia fué proclamada solemnemente por la Dieta de Torda ya en 1568, y donde húngaros, rumanos y sajones; católicos, ortodoxo-griego y protestantes, vivieron en paz y armonía durante los últimos cuatro siglos, fué sojuzgada y convertida en un pequeño infierno de odios raciales. ¿Se acerca la hora de su libertad, o será un campo de batalla donde se decidirá la suerte de todo el este y el sur de Europa?...

**Trastornos Renales Causan Lumbago, Levantadas Nocturnas**

Si padece Usted de micciones que lo obligan a Levantarse Frecuentemente por las Noches, o si sufre de Desvanecimientos, Nerviosidad, Dolor de Espalda, Dolores en las Piernas, Hinchazón de los Tobillos, Reumatismo, Ardor y Comezón en los Conductos, Acidez Excesiva, Pérdida de la Energía, o si se siente viejo antes de tiempo, la causa de sus males es sin duda Trastornos en los Riñones.

Alimentación inconveniente, exceso de bebidas, preocupaciones, catarros o exceso de trabajo crean en el organismo un exceso de acidez que obliga a los Riñones a trabajar forzosamente de modo que requieren ayuda para purificar apropiadamente la sangre manteniendo la salud y energía o trabajan pobremente.

**Ayude a sus Riñones Como Aconsejan los Médicos**

Muchos Médicos han descubierto a través de sus investigaciones clínicas y su práctica que la manera segura de ayudar a los Riñones a filtrar el exceso de venenos y ácidos es por medio de la prescripción científicamente pre-

parada llamada Cystex. Los records de centenares de Médicos prueban esta verdad.

**No lo beneficia—No lo Paga**

La primera dosis de Cystex comienza a trabajar ayudando a sus Riñones a remover el exceso de Ácidos. Pronto esto hace que se sienta como nuevo. Tan seguros están los fabricantes que Cystex hará lo que ofrecen dejándolo completamente satisfecho que le ofrecen prueba esta medicina bajo su garantía de devolverle el dinero. Sea Usted el juez. Si no queda completamente satisfecho todo lo que tiene que hacer es devolver el paquete vacío y se le reintegra su dinero.

Cystex (pronuncie Sis-tex) vale poco, se ofrece en todas las farmacias y nuestra garantía de devolverle el dinero lo protege de modo que le conviene comprar este tratamiento hoy mismo.

**Cystex** Para los RIÑONES VEJIGA REUMATISMO  
Medicina Garantizada



**W**ASHINGTON, Enero 26.— E.P.S. Especial para este diario.)— La expiración del tratado comercial negociado entre Estados Unidos y Japón en 1911 sin que se hayan dado pasos para establecer un instrumento que sirva de timón al intercambio entre ambos países, puede ser el preludio de una violenta crisis en las relaciones diplomáticas del Tío Tam con Tokio que acaso coloque a los estadistas del Mikado en la posición más embarazosa surgida desde el comienzo de la guerra en China.

De hecho, en esta capital hay un grupo de personas influyentes, a la cabeza de las cuales está el Senador Vandenberg, que temen que la aplicación de un embargo sobre el comercio de armas con Japón tal y como lo propone el Senador Pittman y lo respaldan el ex Secretario de Estado Stimson y el ex jefe de la flota asiática, Almirante Yarnell, sería poco menos que el primer paso hacia la guerra tantas veces vaticinada entre Oriente y Occidente.

**Washington inflexible en su pauta**

En los presentes instantes, según le informó el día 23 al embajador japonés Kensuke Hononouchi el subsecretario de Estado Berle, las relaciones comerciales están sobre una base de veinticuatro horas. No se ha convenido en ningún modus vivendi que garantice al Japón las ventajas del tratado terminado, pues en cualquier momento Washington puede decretar aumentos en los aranceles y en los fletes aplicables a las importaciones japonesas.

Los negociantes nipones residentes en los Estados Unidos han sido colocados dentro de la categoría de visitantes sujetos a las leyes de inmigración. Estados Unidos ha rechazado un cambio de notas diplomáticas que pudiera servir de sustituto al tratado. Desde Tokio informan que en vista de la reacción pública nacional han sido suspendidas las conversaciones entre el Ministro de Estado Arita y el embajador americano Joseph C. Crew.

De acuerdo con los últimos despachos, en el Japón existe un resentimiento tremendo contra los Estados Unidos. Se acusa al Presidente Roosevelt de utilizar la expiración del tratado comercial para obstaculizar el establecimiento del Nuevo Orden del Asia. La agencia de noticias Domei informa que Japón está dando los pasos necesarios para abastecerse en otros territorios de los materiales esenciales que antes compraba en Estados Unidos y llenar de otra manera el vacío que la ruptura con Norteamérica pudiese crear en la economía del imperio.

**El derrumbe económico que se aproxima**

Japón es el tercer cliente extranjero del Tío Sam, después de Inglaterra y Canadá. En 1938 le compró 240 millones de dólares en mercaderías y le vendió 132 millones. Absorbe el 7.7 por ciento de las exportaciones yanquis, pero en cambio Estados Unidos cubre del 33 al 34 por ciento de las importaciones japonesas. En algunos rengones, por supuesto, la proporción es enorme, especialmente en lo que respecta a materiales bélicos.

En 1938 compraba en Estados Unidos el 90.8 por ciento de sus importaciones de cobre; el 90.2 por ciento de las de hierro y acero bruto; el 82.7 por ciento de las aleaciones de hierro y acero; el 76.9 por ciento de sus aviones y piezas; el 65.5 por ciento del petróleo y productos del petróleo; el 64.6 por ciento de los automóviles y el 45.5 por ciento del plomo. La principal importación de Norteamérica fué el algodón, del cual compró en total 52.644.000 de dólares.

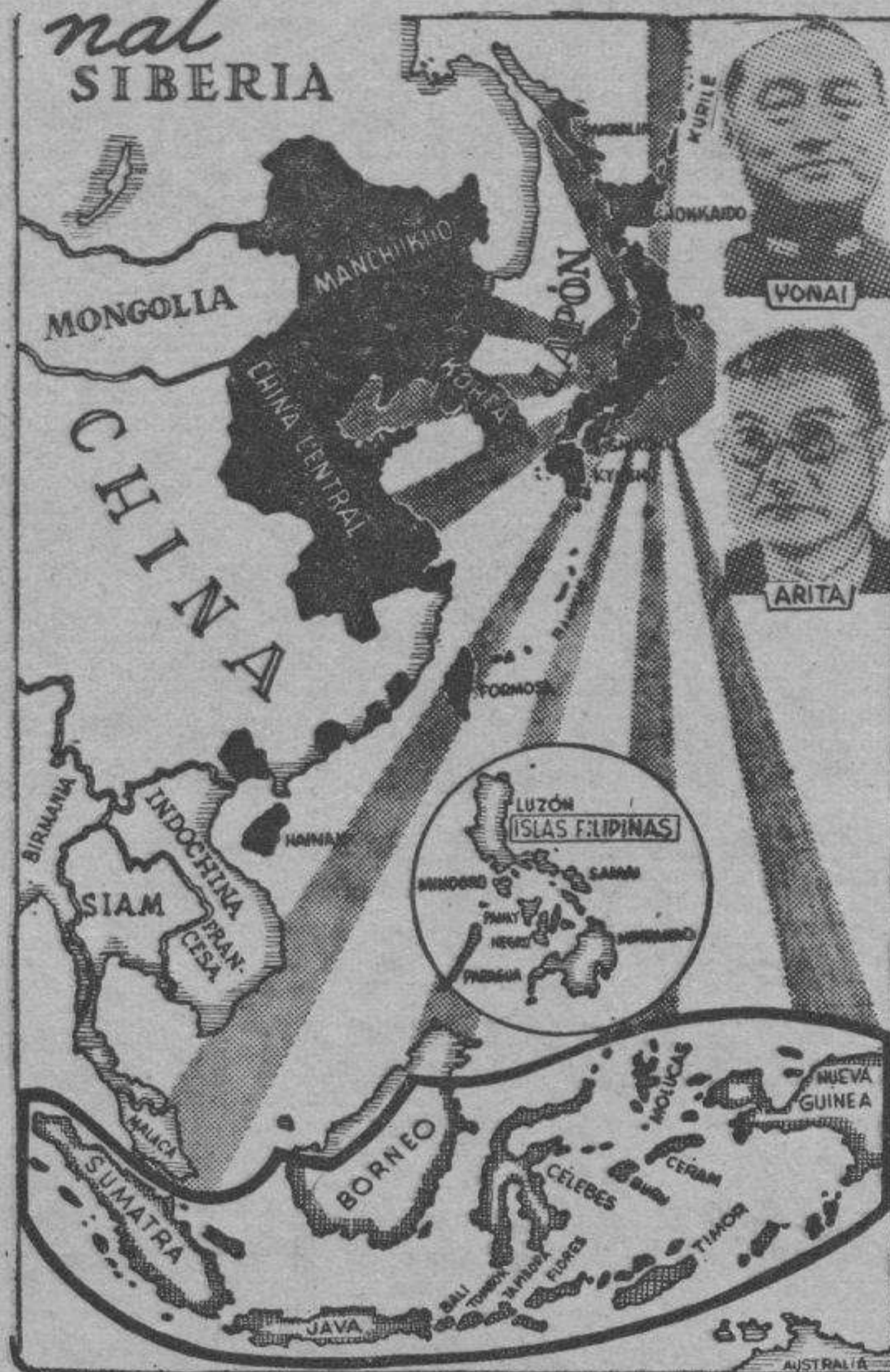
William Philip Simms, observador internacional, dice que un embargo sobre estos embarques puede frustrar la campaña militar de los japoneses en China y que en los círculos oficiales hay quien teme que Tokio, privado de la fuente de abastecimiento norteamericana, tal vez se atreva a intentar apoderarse de Filipinas y de las Indias Holandesas.

**La política expansionista del Japón**

Aunque dejara quietas a las Filipinas para

# JAPON y los ESTADOS UNIDOS

*un instante grave de su política internacional*



El mapa indica las proyecciones imperiales del Japón según su política del «Nuevo Orden de Cosas en el Asia». Posiblemente, los japoneses intentarían apoderarse de Filipinas y las Indias Holandesas caso de agravarse el conflicto con Estados Unidos, según se susurra en los círculos de Washington. El Almirante Yonai es el Premier que debe solucionar la crisis con Norteamérica si está representada en el gabinete por el Ministro de Estado Hachiro Arita.

## La expiración del Tratado Comercial puede agravar la crisis si el Congreso de Washington ordena el embargo.— Se teme que Tokio, privado de la fuente abastecedora de Norteamérica, trate de tomar la India Holandesa.

esquivar un conflicto abierto con Washington, la toma de las posesiones de la Reina Guillermina le permitirían rodear a Singapur y amenazar los intereses francoingleses en la India, Australia y demás territorios del Lejano Oriente.

Estas posesiones que Holanda no puede defender, y que muy difícilmente recibirían ayuda eficaz de Inglaterra y Francia debido a la situación europea, son ricas en petróleo, estaño, caucho, azúcar y aceites vegetales, materias que Japón requiere con urgencia. «Los mares del Sur —ha dicho un observador japonés— le pertenecen al Lejano Oriente y Japón tiene derecho a compartir las riquezas de estas regiones que las potencias europeas cogieron cuando Tokio vivía aislado del resto del mundo. Para que la política continental del Mikado de los resultados apetecidos, necesitamos los recursos de estos mares del Sur.»

El Almirante William V. Pratt, de la reserva

naval norteamericana, analizando la política de los japoneses dice que entre 1905 y 1927 se apoyaron de Formosa y Korea y sentaron las bases de la expansión futura con sus veintiuna de mandas a la China. Desde 1927, dice, cumpliendo la política de militarismo positivo del General Tanaka, han avanzado sobre Manchuria y sobre la China propiamente dicha, preparando y sobre temano en el Pacífico, bajo el mandato de antigua Liga de las Naciones, las vanguardias navales de las islas Carolinas, Marshall y Marianas.

**Washington quiere que Japón salga de China**

A pesar de que el gobierno de Tokio ofrece indemnizar las pérdidas materiales de los norteamericanos en China y les promete la restitución de ciertos derechos comerciales en el Valle del Yangtze, la cuestión planteada por Washington trasciende estos beneficios. Lo que Roosevelt exige es el cumplimiento de las responsabilidades mutuas que ambos países asumieron de acuerdo con el Tratado de Nueve Potencias. Según dicho tratado, se comprometían a «respetar la soberanía, la independencia y la integridad territorial y administrativa de China» y también renunciaban a aprovecharse «de las condiciones prevalecientes en China con el propósito de obtener derechos especiales o privilegios.»

El Nuevo Orden de Cosas que Japón proclama en Asia es, pues, considerado por Estados Unidos como una maniobra imperialista contraria al espíritu y la letra del referido tratado. Desde 1937 en que Roosevelt habló en Chicago de aplicarle una cuarentena a las naciones agresoras, su gobierno viene advirtiendo al Japón de las dificultades que habían de sobrevenir con motivo de la invasión de China.

En julio de 1938 el Departamento de Estado declaró el embargo moral sobre los despachos de aviones y piezas de aviones en señal de protesta por el bombardeo de poblaciones civiles indefensas. Como los japoneses continuaran ignorando estas amonestaciones y cada vez dieran menos indicios de respetar los derechos norteamericanos ni de moderarse ante las sanciones morales, en julio de 1939 Washington informó a Tokio que el tratado comercial no sería reanudado al expirar en enero 26 de 1940.

**La presión del ejército japonés**

El New York Times comenta editorialmente que los principios del Tratado de Nueve Potencias han sido violados por el Japón «de una manera gratuita, deliberada y brutal», y aconseja al gobierno que mantenga su actitud enérgica. Coincide la crisis, por otro lado, con la reciente elevación al poder en Tokio del gabinete encabezado por el Almirante Mitsumasa Yonai, en cuya cartera de estado está Hachiro Arita, catalogado como un instrumento del ejército nipón, cuya mentalidad campesina sólo concibe al imperio como símbolo de un gran destino militar en el Lejano Oriente.

Este gabinete que pretende representar tendencias moderadas no ha cejado un ápice en la política de conquista basada en el lema del «Nuevo Orden del Asia». Yonai pertenece al grupo de los estadistas juiciosos que desde 1931 resiste el extremismo del ejército, pero sus ministros de guerra y marina han sido heredados del gabinete anterior y es dudoso que él pueda alterar las normas de expansión trazadas por el sector militarista.

Precisamente el primero de febrero este gabinete deberá comparecer ante la Dieta a rendir cuentas y someter el nuevo presupuesto. Aparte de las relaciones con Estados Unidos, el asunto principal que ocupa a Yonai ahora es el establecimiento en la China Central del régimen anticomunista del General Wang Ching Wei, quien ha tenido la osadía de proclamarse jefe del gobierno nacional de China e izar como sus símbolos las banderas del régimen auténtico de Chiang Kai-shek y del Kuomintang.

**La crisis del Ministerio y de las masas**

Lo que en opinión de algunos observadores puede detener la agitación japonesa que



La famosa cantante Wagneriana reprocha al director Erich Leinsdorf y lo acusa de no saber dirigir "Tristán e Isolda".

**M**ME. Kirsten Flagstad, suprema estrella de la ópera Wagneriana, y una de las primeras figuras del elenco del Metropolitano de New York, está de acuerdo con el tenor Lauritz Melchior en que el director Erich Leinsdorf no tiene la capacidad necesaria para reemplazar a Arturo Bodansky al frente de la orquesta de dicho teatro.

Aunque Arturo Toscanini y Bruno Walter hayan proclamado al joven Erich un genio de la batuta, Mme. Flagstad dice que él se anticipa al canto y termina las partituras con más rapidez de lo que manda el arte. Por eso se ha levantado en huelga y dice que no volverá a salir a escena hasta que no se lleven a Leinsdorf a perfeccionar sus estudios al conservatorio.

ISOLDA INCONFORME Y BRUNILDA SATISFECHA

Edward Jonnson, empresario del Metropolitano, que tiene ante sí el problema de levantar un fondo de un millón de dólares para salvar a la ópera de la crisis crónica de que padece en el orden financiero, no sabe qué hacer para conjurar la situación de motín de los cantantes. El tenor Melchior admite que Leinsdorf es un genio, pero no cree que pueda sustituir a Bodanski como principal director del Metropolitano.

El mismo día que se declaró en huelga la Flagstad, Leinsdorf dirigía el «Götterdaemering» de Wagner con Melchior en el papel estelar, y era ovacionado como nunca por el público del antiguo coliseo de Broadway. Melchior hace un Sigfredo estupendo y como era la primera vez esta temporada que se cantaba tan difícil ópera, no permitió que el incidente de su amiga Kirsten interrumpiera el espectáculo.

A una bella diva, Marjorie Lawrence, le tocó hacer la Brunilda con Melchior. El «Crepúsculo de los Dioses» tal y como lo concibió el genio máximo de Wagner, iba a poner a prueba las facultades de esta artista entre las contrarias interpretaciones de Sigfredo por el cantante y el director. Fran-

provaría el conflicto con Estados Unidos, es la situación interna del país.

Políticamente, el imperio ha recurrido, como siempre en casos semejantes, a sus almirantes y sus generales. Los almirantes, acostumbrados a viajar, y con un sentido cosmopolita de la vida, son más liberales que los generales, pero están más expuestos a las represalias si no se avienen a las imposiciones del militarismo, como lo demuestra la mortalidad superior de jefes de ministerio procedentes de la armada sobre jefes de ministerio del ejército.

Yonai ha sido uno de los principales oponentes a un entendido militar con Alemania y se supone trataría de solucionar las diferencias con Estados Unidos cediendo algún terreno. De Arita no habría que esperar tanto, ya que los soldados que representa son más bien entusiastas fascinados por la eficiencia y el prestigio militar prusianos. A estos hombres del ejército, llevados al extremo, les daría lo mismo pelear contra los chinos que contra los norteamericanos. Tal actitud es el mayor escollo a la conciliación diplomática y económica entre Washington y Tokio.



Flagstad en el motín de la OPERA

Personajes en el motín de la ópera de Nueva York: El tenor Lauritz Melchior vestido de Tristán; la Flagstad en traje de Isolda; Marjorie Lawrence, que hizo la Brunilda del Crepúsculo de los Dioses de Wagner bajo la dirección de Erich Leinsdorf, acompañando al tenor Melchior.

cis D. Perkins, crítico musical del «New York Herald-Tribune», observó de cerca el conflicto y ha dado un veredicto que no despeja la duda.

¿UN GENIO DE LA MUSICA SIN COMPAS?

Leinsdorf, según Perkins, a veces trata de acelerar el tiempo de la partitura, pero en general la interpreta con un dominio magnífico. Marjorie Lawrence, mejor que antes. ¿Cómo puede quejarse Kirsten Flagstad si la Lawrence logra sincronizar con el joven y apuesto director? Pero la Flagstad insiste en que el maestro la tiene enferma, dirigiendo ligero cuando debe ser despacio y despacio cuando debe ser ligero.

¿A qué se debe el ataque de nervios de la genial cantante Wagneriana? Los baritonos, los bajos, los tenores, las sopranos, las contraltos se ajustan a la medida de Leinsdorf. El empresario Johnson sonríe y comenta la comedia entre bastidores. «En el elenco hay unos cuantos buques viejos—dice sin referirse a la Flagstad—que no tienen posibles rivales y quisieran ser dictadores. Pero el arte operático y esta institución son más grandes que ellos y continuarán aquí, junto con el señor Leinsdorf, hasta mucho después de haberse marchado ellos. Dentro de pocos años Leinsdorf será aclamado de tal manera que nadie querrá recordar que una vez se opuso a él. Palabra».

A estas palabras contesta la Flagstad con una crítica mordaz. «Cuando estoy cantando a toda voz en el fondo del escenario, apenas puedo oír la orquesta. Necesito indicaciones del director, pero como el señor Leinsdorf no tiene experiencia con las óperas de Wagner, está sumergido en la partitura. Yo veo que mueve los brazos, pero no sé por donde va la música. En la representación de Tristán e Isolda terminó un minuto antes que yo».

LOS DOLARES Y LAS NOTAS DE LA FLAGSTAD

La Junta de Directores del Metropolitano, de la cual forma parte la distinguida cantante Lucrezia Bori, no está tan preocupada con las dificultades artísticas como con las financieras. Para continuar en el edificio que hizo célebre el empresario italiano Gatti-Cassazza, la dirección debe pagar 500 mil dólares. Aunque cuenta con el respaldo de millonarios como S. Sloan Colt, del Bankers Trust Company, David Sarnoff, de la Radio Corporation, y la señora Belmont, lo que se desea es interesar en el proyecto a los amantes del arte para asegurar el futuro éxito de las temporadas.

De lo contrario, como reza la tradición Wagneriana, el Valhala se incendiará y con él los viejos muros del templo de la ópera. Sin ese millón de dólares de nada valdrá que se pongan de acuerdo el director Leinsdorf y el tenor Melchior para la interpretación de la escena narrativa de Sigfredo en el tercer acto. Por mucho que aplaudan la armonía del conjunto los parroquianos, no volveremos a oírlos en la próxima temporada. ¡Ni con la atracción tremenda de taquilla de Kirsten Flagstad!

El Vigor Restaurado y Las Glandulas Rejuvenecidas en 24 Horas

Hoy ya no hay motivo alguno para continuar sufriendo de pérdida del vigor y de la virilidad, de mala memoria y un cuerpo débil, de nerviosidad, sangre impura, piel marchita, depresión y sueño incompleto, pues un médico americano ha descubierto la manera rápida y fácil de poner fin a esos males. Este descubrimiento en forma de tabletas fáciles de tomar y absolutamente inofensivas hace innecesarias las operaciones glandulares, y está dando a miles de personas nueva juventud y vigor. Obra directamente sobre las glándulas y nervios y llena sus venas de abundante y rica sangre y energía. En 24 horas Ud. puede notar y sentir que se rejuvenece, sus ojos adquieren nuevo brillo, usted se

siente lleno de vida, de juventud, de fuerza y de vigor. Este nuevo sorprendente vigorizador y restaurador glandular llamado Varko se vende garantizado. Ha sido probado por miles en los Estados Unidos y ahora se vende aquí en farmacias y boticas bajo la garantía de dar completa satisfacción o se devuelve el dinero. Varko hará que Ud. se sienta lleno de vigor y energía y de 10 a 20 años más joven, o de lo contrario basta que presente el frasco vacío y se le devolverá su dinero. Un frasco de 48 Varko especial de doble fuerza cuesta poco y además Ud. está protegido por la garantía. **Varko Devuelve Vigor y Vitalidad**





# El SUEÑO de los CANGREJOS



Arriba.—Duerme, insensible a todo. Anestesiado, cataléptico, apoyado sobre la nariz, como un faquir del río. Abajo.—Para dormirlo, basta rascarle con la uña a lo largo del corazón, de abajo a arriba.

**U**NA mañana de 1871, los alemanes ocuparon una planicie cortada por claros regatos, a cuyas márgenes los árboles daban sombra propicia. El estruendo bélico resonó pronto en París. Al extinguirse la ronca voz de los cañones se había derribado un imperio, caía sobre la tierra la semilla que, al germinar en 1914, removería el Mundo entre alaridos de dolor—y cosa menuda y triste—quedaba deshecha la obra a que dos hombres habían consagrado la existencia: el marqués de Selves, prohombre del emperador, y Carbonnier, el naturalista.

**Casi toda la leyenda del cangrejo es falsa.—No es pez.—No marcha hacia atrás—como anotó un diccionario: sólo camina así cuando ataca.—Sanitarios del agua.—Faquir del río.**

Quando los soldados alemanes abandonaron la llanura donde se alzaba el castillo de Villiers, las umbrías acogedoras y el paraje que lo rodeaba eran lugares de desolación. Los catorce kilómetros de canales artificiales estaban convertidos en un pantano inmundo. Los viveros de cangrejos habían desaparecido.

Con la ruina se extinguió la fuente de riqueza

que de las enseñanzas de la explotación, original y única entonces, se proponía obtener el marqués de Selves. Y desapareció también el laboratorio de Carbonnier, para el estudio y la propagación de una de las especies más singulares de la Naturaleza. Tan curiosa, que por aquellos tiempos, y aun después, se debatía por los sabios si se trataba de peces o de insectos (!); que los campesinos la miraban con prevención en media Europa, y que en Ucrania hacían pozos donde amontonar por millones sus individuos y obtener de la podredumbre calcinada los ojos de cangrejo, remedio incluido en la farmacopea antes de que el fosfato de cal lo sustituyese.

Después, las granjas en las cuales la explotación industrial de los cangrejos produce sumas considerables, se han multiplicado, sobre en Rusia y en Alemania. Porque esa es una riqueza natural que se agota. Y gracias a los estudios de Reamur y de Carbonnier, ha podido conservarse o reconstituirse. Los cangrejos, vistos al través de un vaso de cerveza, sólo tienen para el consumidor un aspecto sabroso. Pero la existencia de los pies blancos y de los patirrojos es verosíblemente desconocida para el que se sienta ante una pirámide de crustáceos o frente al plato humeante de una paella.

## UN CUARTO DE SIGLO, CIEN GRAMOS

Un cangrejo, en fin... La cosa no es para darle la mayor importancia. Cualquiera que sea el ímpetu romántico que nos anime, no puede llevarnos, sin la atenuante de la embriaguez, a derramar lágrimas por su fallecimiento prematuro. Pero ello es así, cruelmente cierto. La mayoría de los que crujen entre nuestros dientes tienen tan corta edad, tan poca, que comérselos es un verdadero crimen. Mayor aún, porque el animalito sufre torturas increíbles para crecer. Un cangrejo de una semana—dos centímetros de largo—pesa quince centigramos y ha mudado de caparazón, riesgo de vida a muerte, seis o siete veces. A los dos años pesa cuatro gramos. Los que se compran en la plaza, de un tamaño risible, tienen diez o quince años. Los de apariencia mayor necesitan haber vivido cinco lustros para pesar alrededor de los cien

gramos. Considerad que si se trata de un hombre estaría en la plenitud de sus derechos civiles y políticos.

Ese aspecto biológico fué el fundamento de la empresa del marqués de Selves y la causa de que no se atrevieran a recomenzarla sus iniciadores. La especie se acaba, porque la cosecha de un año siega vidas que palpitaron un cuarto de siglo. La





Cuanto más terribles son sus armas, más espectacular es la prueba del sueño

arranca una pinza la renuevan. Incluso se llegó a cortarles la cola, y, claro, cuando los sabios hacían esa radical operación, el animalito se moría. Era una demostración inapelable. Los métodos de investigación han mejorado.

*Contra lo que se afirma, el cangrejo no marcha hacia atrás, excepto cuando pelea.*

muerte va más de prisa. Si la codicia creadora no se opone a la avaricia que destruye, la naturaleza, que empuja a la desaparición a sus propias obras en el resbalar insensible del tiempo, haría del cangrejo, como del *diplococus*, un animal de museo.

**LA PAELLA VIVIENTE**

El caso fué que la comisión encargada de redactar el diccionario, cuando llegó a la empecatada palabra, escribió: «Cangrejo: Pez encarnado, que marcha hacia atrás». Y los definidores se quedaron tan tranquilos. La crítica hizo una mueca de sarcasmo y apostilló:

«No es pez. No es encarnado. No anda a reculones. Lo demás es cierto».

También se equivocaba el censor. Porque los cangrejos, para atacar y para defenderse, andan hacia atrás, rompen, como se dice en esgrima. Y vivientes, bajo el cristal de los remansos, hay cangrejos encarnados, de color escarlata, rojos como la púrpura de los cardenales. Los incrédulos pueden convencerse sacándolos del río. Nada tan fácil, tan accesible a todos ni tan alegremente divertido como pescarlos.

Basta un ratel—una red sostenida por uno o dos aros—, una rama en horquilla, por la que se desliza la cuerda que sustenta la balanza o lamparilla y un cebo cualquiera: pez, rana, pájaro, arenque, carne. Cualquier cosa. Lo más fresco y lo más limpio. Es mentida la eficacia de lo que no lo sea. Los cangrejos son los sanitarios del agua. Devoran lo que cae en ella. Pero como no encuentran sine por azar presas ya muertas, cazan, matan y comen lo que vive en el río o en sus orillas. Media docena de rateles tendidos en lugares poco profundos de escasa corriente, en una margen herbosa, y un paseo de ir y venir por la ribera, ofrecen la grata perspectiva de levantar en a balanza una asamblea de pinzas, blancas o negras, pero siempre amenazadoras.

No son de temer. Basta apoyar la red, asir por el centro del caparazón, uno a uno, los cangrejos y echarlos al fondo de la cesta. Nada de meter las manos ni de buscarlos en sus escondrijos bajo el agua. Se sufren mordeduras dolorosas. También pueden pescarse con un garlito o nasa o con una fajina de espinos. Esos procedimientos, como el de la llamada manga—red sostenida por dos varas—son de profesional. Producen más; pero no son tan divertidos. Al que vaya a buscarlos por algunos arroyos hay que hacerle una advertencia: que desconfíe de la paella.

¡Que no son colorados los cangrejos! El efecto que produce verlos, cocidos al parecer, brotar de entre el arroz, salirse del plato y echar a andar, mantel adelante, es imponente. El hombre más sereno da un respingo y palidece. ¡Aquellos vive, cruje y se mueve! ¡Pobre de quien, sin precaución, por impulso irreflexivo o por espanto, ponga encima la mano! La broma deja de serlo y el mordisco duele más que el chasco.

**EL FAQUIR DEL RIO**

Seis meses dura la incubación y aún transcurren días después de nacer, diminutos, pero capaces de valerse por sí, durante los cuales se acogen a la defensa de la cola de la madre. Y entre otras cosas raras, difíciles de referir, ocurre que la puesta la realiza la excelente matrona en una actitud ciertamente incomprensible. Ya es extravagante que lo de pedir su mano tenga, entre los cangrejos, un sentido de escabrosidad inabordable. Pero no hay nada que se parezca a este funambulismo. Si llamáramos nariz, por situar un punto de referencia a la parte del caparazón delante de los ojos, de donde arrancan los cuernecillos de las antenas, nos daríamos cuenta de la cuestión. Y el hecho es que para la puesta, la hembra se coloca vertical, en el fondo del río, con la nariz apoyada en el suelo. Y así se pasa semanas haciendo fantásticos equilibrios.

Hay muchos hechos ignorados y discutidos en la vida, y la naturaleza multiplica la variedad de sus prodigios. Nada menos que Reaumur se encargó de aclarar la disputa—y la razón no estaba de parte de la ciencia—cuando los sabios negaban y los campesinos afirmaban que los cangrejos a quienes se

Pero todavía, en el dominio de lo vulgar, hay algo curioso. Más divertido para realizar la experiencia que para disertar sobre ella, aunque pueda explicarse. ¿Han visto ustedes dormir los cangrejos?...

El truco es sencillo. Basta coger al animal, cuanto más grande sea y más terribles armas luzca es más espectacular la prueba, y, apoyándole la cara en una superficie plana, doblarle con cuidado las pinzas hacia adentro. Después se le rasca con la uña a lo largo del caparazón, de abajo a arriba. Irá cesando en sus movimientos de defensa. Alzará verticalmente la cola. Las patas quedarán rígidas, inertes. Unos minutos más y se habrá realizado la obra. Se separan las manos, y durante un tiempo, mayor o menor, proporcionado al tratamiento, se mantiene el extraño equilibrio. El cangrejo duerme. Insensible a todo. Anestesiado, cataleptico. Apoyado sobre la nariz. Con toda la dignidad que corresponde a un contendiente belicoso y feroz, revestido de sólida armadura. Como un samurai, erizado de sables, en una estampa japonesa. Como la estatua de un cruzado en la hornacina de su sepulcro. Como un emblemático faquir del río.

Cuando despierta va recobrando con lentitud sus movimientos. No se puede aconsejar como un ejercicio prudente, en modo alguno, poner entonces los dedos al alcance de sus tenazas.

**PENSAMIENTOS**

Las sonrisas son más baratas que la electricidad e iluminan mejor el hogar.

o o o

Las mujeres llaman «adulante» al hombre que les echa piropos a las otras mujeres.

Por regla general, el orador que usa el lenguaje más florido es el que menos tiene que decir.

o o o

Siempre es el subalterno el que descubre la incompetencia de su superior.

**Cartilla Histórica de la Salud**  
Por FISHER BROWN y NAT FALK

COPYRIGHT 1939—HEALTH NEWS SERVICE, INC.

**1. ¿QUIÉN ES HANS SPEMANN?**



3. ¿QUIENES SON MÁS SUSCEPTIBLES A LOS RAYOS ULTRAVIOLETA, LOS HOMBRÉS O LAS MUJERES?



2. ¿NECESITAN ALIMENTO LOS HUESOS?

1.—Se le concedió el Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1935 por sus trabajos sobre embriología. Bajo el microscopio, con agujas haciendo de bisturí, el profesor Spemann opera en huevos de animales, fertilizados, del tamaño de una cabeza de alfiler. Por tal medio ha demostrado que un punto diminuto en el huevo que se madura, es donde las células, que en definitiva forman el cuerpo, comienzan a tomar forma especial.

2.—Los huesos de los niños que están creciendo, requieren minerales y vitaminas tales como los que proporcionan la leche, los vegetales, las frutas y los rayos del sol.

3.—Según un artículo aparecido en el «Journal of the American Medical Association», los hombres son un 20 por ciento más susceptibles que las mujeres. Dice, ade-

más, que las rubias son de un 40 a un 170 por ciento más

susceptibles a esos rayos que las trigueñas.



**E**RAN tres periodistas, reunidos en un despacho donde acostumbraban a discutir cuando el azar y sus correrías los reunía en Londres. Dos eran ingleses y el otro francés. Evocaban sus recuerdos para documentarse mutuamente.

**TOYAMA MUTSURU, EL ANCIANO ACTIVO**

—Compañero francés—decía uno de los ingleses— háblanos algo de Toyama Mutsuru.

—¿Toyama Mutsuru?... Lo vi una vez... Era en enero de 1939, durante la crisis que precedió a la dimisión del príncipe Kenoye, presidente del Consejo... Tantas historias circulaban en ese momento que quise saber la verdad y fui a ver a un amigo japonés para que me facilitase una entrevista con el anciano de ochenta y tantos años que tanto influye, entre bastidores, en la vida del Japón. Ello no era fácil, pero lo conseguí.

Habita en Tokio en una modesta casa al fondo de un pasaje estrecho. En ese país, eminentemente militar, alardea de no rodearse más que de civiles y su guardia personal la forman estudiantes. Es de aspecto agradable, con barba blanca y gafas. Vestía kimono negro. Le falta la mitad de un dedo de la mano derecha, recuerdo de su borrascosa juventud: un duelo. Es poco hablador y no me contó muchas cosas. De todos modos, me notificó que el barón Hiranuma salía de su casa e iba a constituir un nuevo ministerio...

Manifesté un poco de extrañeza de que el príncipe Konoye, jefe de una de las cinco familias más honorables del Japón, cediese ante un hombre menor noble que él... Sonrió Toyama Mutsuru y alegó: «El príncipe comprende que el país exige este sacrificio y es más, a petición mía ha aceptado quedarse como ministro sin cartera, para ayudar con su saber a su sucesor». Quise hablarle del Kokurukai y sus adeptos; pero se levantó para darme a entender que la audiencia había concluido!

La conversación de los periodistas sobre Toyama Mutsuru continúa.

**LA ACCION DEL KOKURUKAI**

El Kokurukai, elemento importantísimo de la vida nipona, no es un servicio de espionaje—como el servicio secreto del Mikado—, ni una secta religiosa relacionada con el shintoísmo o culto de los antepasados. Es una organización nacionalista, especie de francmasonería patriótica, cuya doctrina puede resumirse así: «El Japón es el jefe natural de los pueblos asiáticos porque es el más civilizado y activo». Donde hay japoneses hay ramificaciones de ella y también están en contacto con ciertos lamas tibetanos y yoghis indios. Si bien venera al Mikado, expresión del poder supremo, le deja poca libertad de acción. El Kokurukai ha impuesto al Emperador una existencia claustral considerando que una divinidad no debe mezclarse al pueblo.

Su insignia es un sol dominando orgullosamente el Asia. La asociación cuenta iniciados superiores dependiendo únicamente de la voluntad de Toyama y abnegados hasta la muerte. Sus miembros se reúnen en todas las clases sociales.

En 1901 dos hombres, Utsida y Toyama, consiguieron refundir todas las asociaciones japonesas nacionalistas en una sola que denominaron Kokurukai.

**MAS ALLA DEL AMOR**

Su nombre significa en japonés «más allá del amor», o sea, no la abnegación patriótica, sino el fin que debe perseguirse: Llegar hasta el río que separa Rusia y China e instalarse en Transbaikalia.

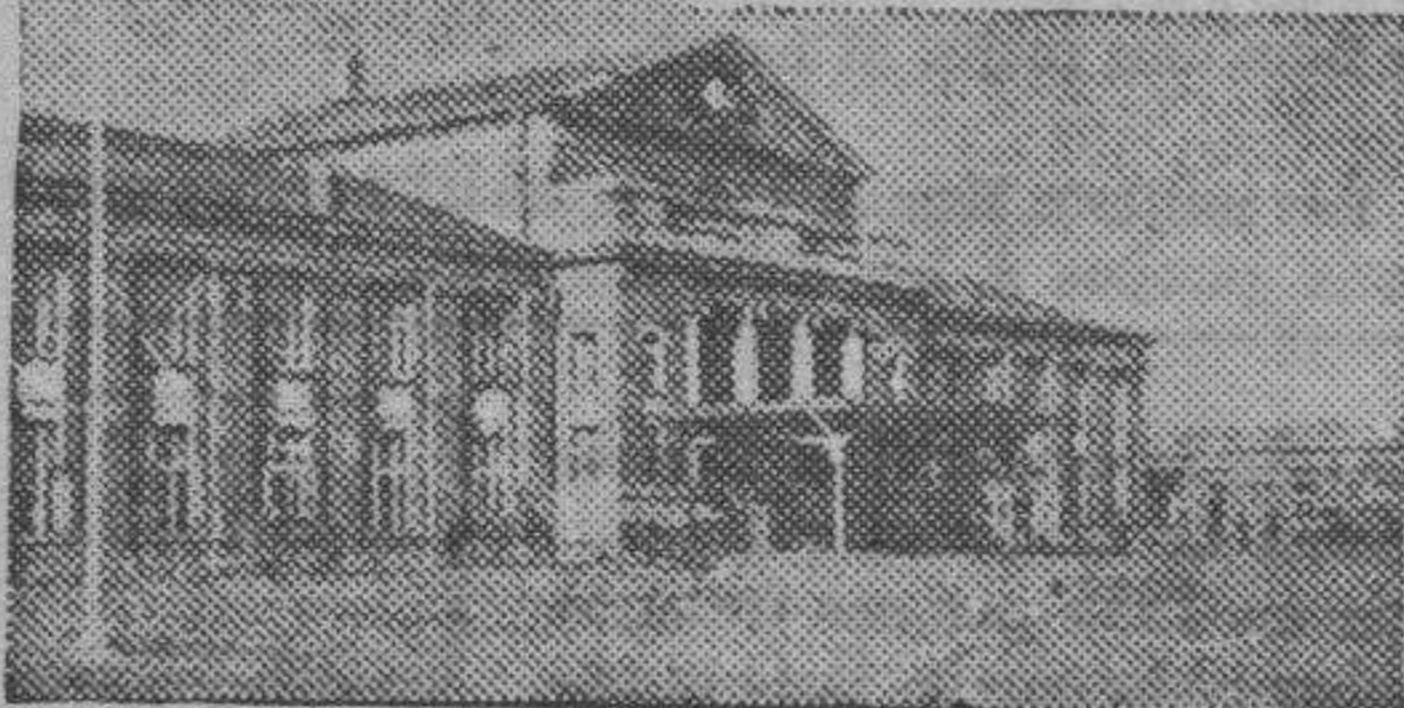
Muerto Utsida, Toyama supo galvanizar a sus compatriotas y continuar la obra comenzada. Contrastarse entre sus adeptos se convirtió en un honor.

La asociación desempeñó importante papel en la guerra ruso-japonesa y en 1914 intervino para colocar al Japón del lado de los aliados. Su política continuó siendo anglo-francesa y Toyama es un gran admirador de la cultura de Francia.

**LOS QUE HACEN  
Y DESHACEN REYES  
POR FRANCISCO DE GONDOL**



Arriba, izquierda y derecha: dos retratos de Pu-Yi, uno vísperas de ser proclamado Emperador; el otro, tomado hace poco. Abajo: el palacio imperial.



**Alzan y vuelcan tronos.—Cómo Toyama Mutsuru, eminencia amarilla, fabricó un emperador.—La potencia oculta del Japón.—El hombre que domina al emperador-dios.—La acción del Kokurukai. — Más allá del Río Amor.—Cómo se fabrica una corona imperial.—Soberano por enojo.—Un "rapto" en la concesión francesa de China.**

Los dos últimos actos del Kokurukai son: la ruptura del pacto Antikomintern con el Reich, y, por consiguiente, la intensificación de la lucha contra los Soviets, y el reemplazo del presidente Hiranuma por el general Abe, gran amigo de Francia.

**COMO SE FABRICA UN EMPERADOR**

—Voy a contaros dos historias, expresa uno de los ingleses:

Cuando los japoneses ocuparon el Manchukuo, quisieron respetar su sacrosanta forma haciendo un Estado independiente, bajo su control. Pero les

fué imposible el instalar al frente de él a alguien que no fuese chino. Buscando por todas partes, Toyama dió con el honorable Enrique Pouyi, cuyo verdadero nombre era Pu-ji y había sido el último emperador de China.

En 1924, a la edad de seis años, fué destronado por la revolución. Vivió en Tien-Tsin, en el barrio de las concesiones, educado por un profesor inglés. En la época en que el Kokurukai lo descubrió hacía una vida medio asiática, medio europea, o sea que guiaba su automóvil, fumaba cigarrillos ingleses y se vestía en Londres. Pero tenía dos mujeres chinas, algunos favoritos, un mono insoportable que no lo abandonaba nunca y un perro, grande como un ternero, que le costara la bonita suma de 20.000 dólares, lo saludaba todas las mañanas con los nueve saludos rituales, muy bien adiestrado. Su existencia, ociosa, la ocupaban sus placeres. Negociadores se presentaron a ofrecerle el trono del estado en formación, lo que él rehusó categóricamente y se refugió en la concesión francesa, que era la más segura. Pero... los japoneses son tenaces y empeñados en instalar en el Manchukuo a este joven, decidieron nada menos que raptarlo.

Una noche una cuadrilla de bandidos invadió Tien-Tsin y el barrio de las concesiones. Los regulares chinos y, sobre todo las tropas europeas, reprimieron fácilmente el ataque, más al día siguiente se advirtió que Puyi había desaparecido como por encanto.

Porque en la escaramuza una docena de oficiales nipones, afiliados sin duda al Kokurukai, habían invadido la residencia de Puyi y con una cortesía exquisita, pistola en mano, rogaron al último descendiente de los Tsings que los siguiese. Se negó y se lo llevaron—con sus mujeres, su perro y su mono—; los embarcaron en una canoa automóvil que por el Pei-Ho lo condujo a un torpedero que lo dejó en Dairen y de allí por tren pasó a Mudken. Pero Puyi, testarudo como un aragonés, se resistía a ser emperador-presidente y amenazaba a sus carceleros. Lo encerraron en el palacio imperial y lo volvieron a Dairen y, interim, no se decidía, los japoneses nombraron gobernador del Manchukuo a un rico mercader llamado Tsang y como adjunto a un japonés, Kanai, gobernador de hecho, que nombraba los funcionarios, creaba un ejército nacional encuadrado por oficiales nipones...

**SOBERANO POR ENOJO**

En 1934, Puyi, disgustado por estar separado de sus mujeres y su perro, acabó por ceder y reemplazando a Tsang fué consagrado emperador celebrándose con este motivo lucidas fiestas a las que asistieron representantes de todas las naciones del mundo... Pero los japoneses continuaron dirigiendo los asuntos del país y buscaron camarra a sus vecinos eslavos.

—¿Y la otra historia? ¿Es tan asombrosa como ésta?

—¡Casi! Vais a verlo:

En enero de 1936, cuando los nipones se volvieron contra la mongolia interior, se encontraron con cuatro señores mongoles. Uno, el príncipe The Wang, comprendió en seguida; pero los otros hicieron el sordo. Los japoneses, siempre llenos de finura, les dieron de plazo hasta septiembre inmediato para darse idea de la situación. No quisieron convencerse... y los tres desaparecieron en octubre, naturalmente, dejando al dócil The Wang como único dueño.

—Esos dos ejemplos, observaba el inglés que hasta entonces no había despegado los labios, prueban superabundantemente que Toyama y los suyos saben forzar el destino con elegancia y primor.

—Así lo pensamos también nosotros—contestaron los dos oyentes que acababan de evocar sus recuerdos para su mutua edificación...

París, Enero, 1940.



# Bernadotte, enemigo de

# NAPOLÉON



Deseada Bernardina Eugenia Clay, hija de un fabricante de sedas. Su matrimonio con Juan Bautista Bernadotte, después de haber sido novia de José Bonaparte, Napoleón Bonaparte y el general Dupont, la hizo reina de Suecia y de Noruega

Juan Bautista Bernadotte fué el primer representante de la dinastía que aun rige los destinos de Suecia. Su llegada al trono se debe al propósito de Suecia de asegurar la amistad con Francia y dar un paso hacia la recuperación de Finlandia

Gustavo V de Suecia, descendiente de los Bernadotte. Es curioso señalar que la caída de Gustavo IV fué la que permitió el surgimiento al poder de Carlos XIII. Como éste no tenía hijos, la Dieta procedió a la elección de un heredero, recayendo en el mariscal de Napoleón.

LOS acontecimientos europeos han encontrado en los países bálticos un centro de interés y de nerviosismo. La figura del rey de Suecia, Gustavo V, adquiere, con este motivo, contornos extraordinarios, atrayendo para sí la atención expectante del mundo entero.

¿Quién es Gustavo V? El actual rey de Suecia pertenece a una dinastía que tiene poco más de un siglo de existencia. Es la dinastía de los Bernadotte, cuyo primer representante, Juan Bautista, había nacido en Francia, peleando muchos años en los ejércitos de Napoleón.

La Dieta del año 1809 se planteó el problema de la sucesión al trono, que, en aquellos momentos, ocupaba Carlos XIII, gracias a la revuelta que el duque Carlos de Sodermanlandia había organizado en marzo de 1808 contra el rey Gustavo IV. Carlos XIII no tenía hijos. La Dieta resolvió el problema proclamando heredero a uno de sus deudos, al príncipe Cristián Augusto de Holstein-Augustemburgo, quien se captó rápidamente la simpatía de su pueblo. Pero en mayo de 1810, Cristián Augusto falleció en forma repentina, siendo así necesaria una nueva elección. Inspirada más por los intereses económicos y territoriales que por sus sentimientos, la Dieta, reunida nuevamente en el mes de agosto, eligió sucesor al trono al mariscal francés Juan Bautista Bernadotte. ¿Qué se buscaba con esa elección? Dos intereses habían predominado en los miembros de la Dieta. El primero, el de obtener la amistad segura de Francia; el segundo, como consecuencia del anterior, el de la posibilidad de recuperar Finlandia. El nombrar sucesor a un mariscal francés era, sin duda, un buen medio para obtener estas dos cosas. Pero siempre y cuando ese heredero no fuera Juan Bautista Bernadotte...

**BERNADOTTE NO SIMPATIZA CON NAPOLEÓN**  
Veamos quién era este joven militar del ejército napoleónico. A los 17 años ya actuaba en las armas en la categoría de voluntario. El estallido de la re-

## EL MARISCAL FRANCÉS QUE INICIO LA DINASTIA DE LOS BERNADOTTE EN SUECIA DESBARATO LOS CALCULOS DE QUIENES LE ELIGIERON COMO HEREDERO DE CARLOS XIII

volución le produjo un singular entusiasmo, ascendiendo a general en 1793, cuando apenas contaba 29 años de edad. Su valor, así como su disciplina y su inteligencia, le distinguieron en numerosas jornadas de las fuerzas de Jourdan, logrando, en 1797, ser enviado a Italia al frente de un ejército de refuerzo que esperaba Napoleón Bonaparte. La historia nos dice que Bernadotte fué uno de los auxiliares mejores del emperador, pero también nos dice que demostró en todas las oportunidades una cerrada antipatía hacia el corso. Es contradictorio, pero irrefutable. La única explicación de esta dualidad la podemos encontrar en el mismo espíritu orgulloso y altanero de Juan Bautista. Seguía a Bonaparte por ser francés y por ser el más grande jefe militar de la época, pero en el fondo sentía contra aquél todo el resentimiento y el rencor que resultaba lógico en quienes ambicionan para sí la gloria y la grandeza que circunstancialmente tiene otro hombre. Hizo al lado de Napoleón la campaña de 1797, distinguiéndose en la toma de Gradiška. El emperador le envió luego a Francia con objeto de conducir las banderas tomadas al enemigo. En 1798 fué nombrado embajador en Viena, y, más tarde, jefe del ejército del bajo Rin. Desempeñó luego la cartera de Guerra y no obstante el acierto de su gestión, fué destituido por su rivalidad con Sieyès. Napoleón también empezaba a notar cierta despreocupación por el progreso de Bernadotte, encomendándole, sólo por mediación de José Bonaparte, el mando del ejército del Oeste. Miembro del Consejo de Estado, en 1805 obtiene la jefatura del ejército de ocupación de Hannover,

contribuyendo a la capitulación de Ulm y al triunfo de Austerlitz. Fué Juan Bautista Bernadotte quien, en 1806, obligó a Blücher a capitular en Lubeck. En la guerra rusoprusiana se destaca de tal manera que le vale el mando de las tropas francesas en Dinamarca y Alemania del norte. En 1809 su elogio decidido a las tropas sajonas le vale la censura agria de Napoleón y la orden de regresar inmediatamente a París. Encargado más tarde de la defensa de la costa holandesa contra los ingleses que habían desembarcado en Walcheren, es destituido por orden del emperador, quien pone en su lugar a Bessières. Y llegamos al momento en que los suecos le ofrecen el nombramiento de príncipe real y heredero de la corona. Napoleón Bonaparte comete aquí uno de los errores más grandes de su vida, ya que da autorización a Bernadotte para aceptar el cargo, a pesar de que éste no quiere firmar un compromiso de que jamás luchará contra los franceses.

### LOS INTERESES DE LA PATRIA ADOPTIVA

Antes de referirnos a Juan Bautista Bernadotte en su actuación como príncipe heredero y como rey de Suecia y Noruega, recordemos que este hombre significaba el foco de dos ambiciones coincidentes entre naciones que jugaban un papel preponderante en los destinos de Europa. Francia esperaba tener un aliado en el Báltico; y tenía motivos para esperar esto, pues Bernadotte era francés por su origen y por su espíritu. Suecia esperaba la recuperación de Finlandia, a través de la amistad que quedaría sellada con los hombres del imperio. Y también tenía motivos para alentar estos propósitos, pues a lo ya dicho cabe agregar que Juan Bautista estaba casado con Deseada Clay, cuñada de



**E**l 17 de Diciembre de 1916 debutó en el teatro Payret, a las ocho y media de la noche, el circo «Santos y Artigas». Todos los años nos visitan tres Santos que no fallan nunca, y que el público espera con justificada impaciencia; por que sabe que ha de obtener de cada uno de ellos su satisfacción correspondiente. Todos los Santos, Santi Claud, y Santos y Artigas: tres santos, como es sabido, de juventud y de niñez. Todo el que, abuelo o padre, sale a la calle la víspera de Santi Claud a comprarle juguetes a sus hijos o sus nietos, recuerda emocionado aquellos días en que ellos también lo esperaban de los Reyes, todo el que el día de «Todos los Santos» acude a una representación de «Don Juan Tenorio», se engalla unas horas recordando los días en que él también fungía de tal en alguna de las esquinas de su barrio; todo espectador que entra por las puertas de un teatro a ver una función de «caballitos», se siente niño de seis a ocho años; téngase la seguridad de que todos los que están allí ninguno pasa de los quince. Ir a «los caballitos» era la suprema alegría de nuestra infancia, y no olvidamos cuando nuestros padres nos decían: —«Si te portas bien, te llevamos a los caballitos.» — «Si te portas mal, no vas a los caballitos.»

Después de 23 años de continuada y próspera existencia, puede citarse la empresa de los señores Santos y Artigas como uno de los éxitos más notables y definitivos en el ramo de espectáculos públicos, aparte el de la Alhambra, de los señores López y Villoch, que batió el record con su permanencia de 35 años consecutivos. Pocos asuntos como este del «circo de caballitos», tan dentro del corte y modalidad de nuestras viejas postales descoloridas. En alguna anterior nos hemos referido, con el propio calor y desinterés, al circo de Santiago Pubillones; y justo es que le dediquemos hoy un sitio en nuestra colección a los que fueron los más constantes y acertados continuadores del inolvidable «Coronel», que tanto divirtió en su época a nuestros hijos y nietos; y aún a nosotros mismos.

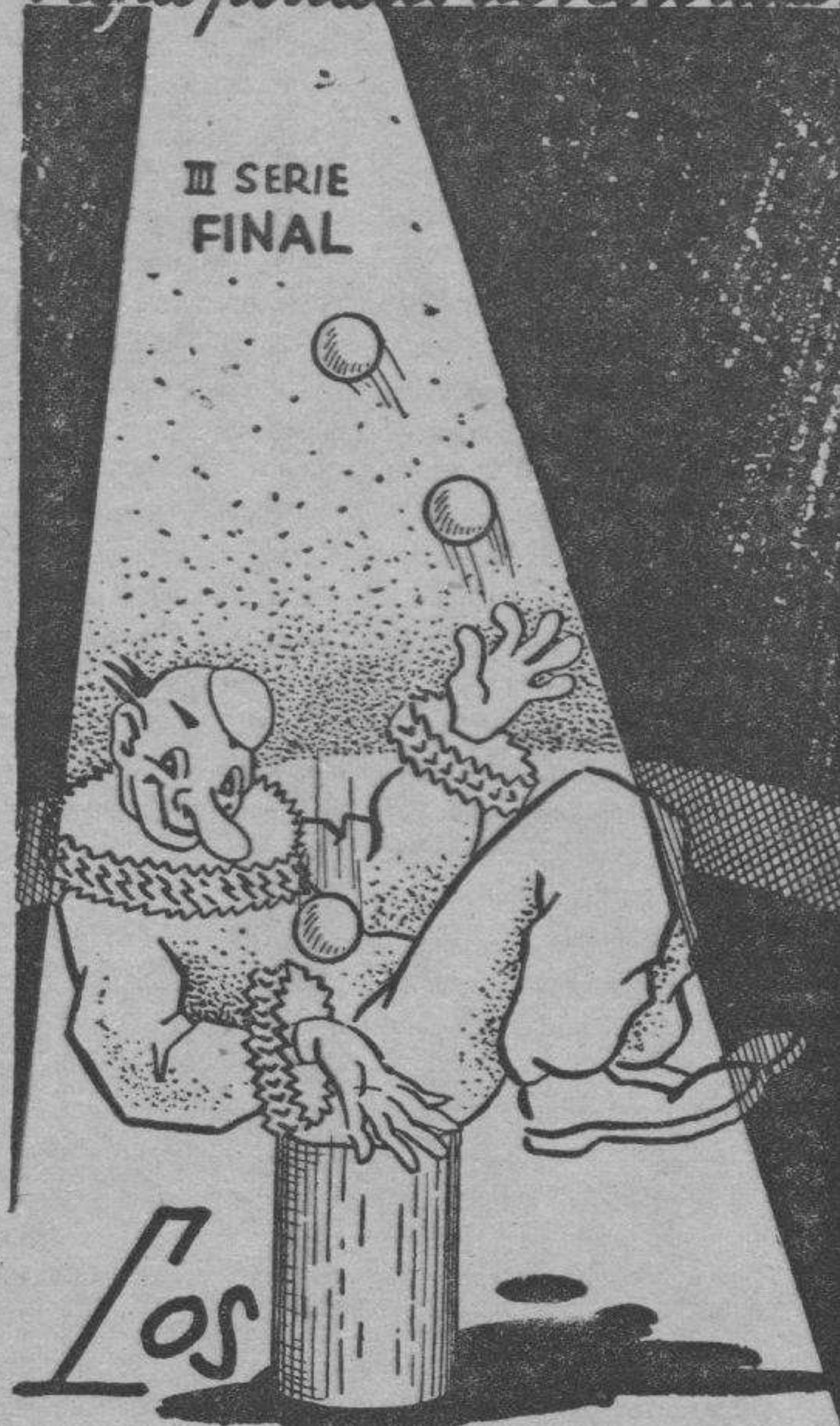
Pero vamos a hacer antes un poco de historia «circense», y desde luego, que sólo nos referiremos a aquellos circos ecuestres que conocimos y visitamos en nuestra más tierna infancia, y de los que, como es consiguiente, sólo conservamos un vago y confuso recuerdo: el Circo de los Hermanos Horrín, el primero de ellos, que estaba, o se instalaba, cuando venía a la Habana procedente de Méjico, donde radicaba, en la esquina de Monte y Cárdenas, donde se fabricó después la casa de Máximo Gómez, casi siempre aquél bajo una carpa nueva y resonante de músicas y gritos. Recordamos allá por el 1879, siendo bastante niño, una función de gala que se dió en el circo de los Hermanos Horrín en homenaje al general americano Mr. Ulises Grant, vencedor en la guerra civil de los Estados Unidos, cuando hizo su visita a la Habana. Cada espectador fué obsequiado con un tabaco ceñido por un anillo que tenía el retrato del heroico general. Grant era de «escasa estatura y abultado rostro», en el que se notaba su excesiva afición a las bebidas alcohólicas. En esta esquina de Monte y Cárdenas levantaba también su carpa, cuando trabajaba en la Habana, el gran «Circo Charini.»

Entonces era costumbre exhibir en los circos ejemplares de salvajes del Africa, la India y otros

José Bonaparte. Pero ni Francia ni Suecia habían sabido comprender el espíritu que animaba al mariscal. Si algún médico del ejército hubiera logrado revisarle, cosa a la cual siempre se opuso, quizá todo hubiera sido distinto, pues en el pecho de Juan Bautista estaba tatuada una leyenda de enorme trascendencia, si consideramos que Napoleón tenía el mando absoluto de los franceses. Aquel tatuaje decía: ¡Mueran los tiranos!

Adoptado como rey, después de la elección de la Dieta, con el nombre de Carlos Juan, empezó a defender los que consideraba intereses de su nuevo país contra los propósitos de Napoleón. En 1812 culmina su acción contra aquél en una entrevista que sostiene con Alejandro I de Rusia. En esa con-

*Viejas postales descoloridas*



**Los CABALLITOS**

*Estrenos y debuts notables*

Por FEDERICO VILLOCH

lugares lejanos y exóticos, y recordamos una pareja matrimonial de malayos, de la que la hembra respondía al nombre de ¡Olalla! Después se exhibieron en un pequeño local al lado del Néctar Soda de San Rafael —donde también se expusieron al público las primeras cocinas de gas— oyéndose desde la calle los gritos del marido que decía algo que sonaba así como ¡Olalla! y que el público atribuía al nombre de la mujer, queriendo decir, tal vez, otra cosa. Así como cuando después del bloqueo, los pillos que se encontraban por la calle una mujer gorda, de poco respeto, le gritaban: — ¡Rova!— por su semejanza con aquel acorazado americano de amplias bordas, cuando se encontraban entonces, con una parda cabezona, despeinada, chata y de pómulos salientes, también le gritaban: — ¡Olalla!

Charini, ya muy viejo, volvió a la Habana allá por el año 1880, instalando su circo en el teatro «Irijoa», después «Martí», donde le ofreció al público entre otros números, «sets elefánticos enanos domesticados», que realizaban ejercicios verdaderamente asombrosos. El primer circo Charini se hallaba establecido en 1865, también en la esquina de Monte y Cárdenas, en una amplia carpa

versación queda ajustada la alianza contra Francia. Un año después, el ex auxiliar de Bonaparte entra en territorio prusiano a la cabeza de cien mil suecos, prusianos y rusos, y derrota a los generales Ney y Oudinot, decidiendo, más tarde, en Leipzig, el triunfo de los aliados. Obliga después a Federico VI, de Dinamarca, a la paz de Kiel, por la cual Suecia había de entrar en posesión de Noruega.

Cuando se produjo la caída del imperio, este hombre, que tanto había contribuido a ella, como antes a su esplendor, quiso realizar una entrada triunfal en Francia. Pero la gente de París le recibió friamente, tachándole de antipatriota, aun aquellos que no comulgaban con Bonaparte. Re-

muy vistosa, rodeada de alegres banderines —nos decían los que la alcanzaron a ver y la recordaban— Charini tenía un payaso que decía de él, «que era el inventor de la sopa de ajo», chiste de aquellos paradisiacos contemporáneos del marínaque y la bombé, en que nuestros abuelos se reían de cualquier simpleza.

Se recuerda que después el «Circo de los Hermanos Horrín» funcionó en el «Circo Jané», desempeñando en la compañía la plaza de clown, el inolvidable Santiago Pubillones —entonces en los veinte años— y que era además uno de los mejores barristas y acróbatas de su tiempo. Santiago fundó su circo aparte, dando sus primeras funciones en la carpa que se levantaba en los terrenos que eran de su propiedad, detrás del Hotel Plaza. En esta carpa encontraban un asilo muchos artistas ya inutilizados por la vejez; y en las habitaciones interiores, de madera y mampostería, convivían con el propio Pubillones. Cuando ocurrió la muerte de este en 1907, periodistas y amigos tuvimos ocasión de contemplar el más emocionante de los cuadros: su cadáver era rodeado cariñosamente por aquellos, y muchos lloraban inconsolables la muerte del que más que el empresario, había sido el padre de todos. Esto es muy corriente en las compañías ecuestres; la costumbre de ir y venir de un sitio para otro de continuo, en un ambiente de bohemia y camaradería, acaba por solidarizar a los componentes de aquellas en un grupo familiar que perdura años enteros, contrayendo matrimonios e inseparables amistades. La trágica muerte, por accidente, ocurrida hace poco de una trapecionista de la familia Robledillo —Carmelina— ya dió ejemplo de esta hermandad artística...

Cuando Pubillones abrió su circo, acordó con los Horrín que ellos no vendrían a trabajar a la Habana, ni él lo haría a Méjico, lo que le impidió a nuestro público conocer al famoso payaso inglés Bell, que trabajaba en la capital azteca con los Horrín. Muchos años después, Antonio Pubillones, sobrino y sucesor de Santiago, presentó a Bell en Payret; pero ya era una ruina, y el público no pudo apreciar en todo su mérito el arte que tanta fama le había conquistado al notable clown. De los payasos de entonces recordamos a Banasco, a quien tanto distinguía Santiago; y al notable Pito, que tanto hizo reír a los niños del ayer lejano. Santiago Pubillones trabajó también en el circo de Castor Lena, de los más nombrados de aquél tiempo. Los de Loande y Montalvo vinieron después y también fueron célebres.

De Santiago Pubillones conserva el postalista un recuerdo «trágico» que citamos en esta postal —y no a humos de paja, ciertamente.— Habiendo tomado nosotros en el Puerto de la Luz, Palmas de gran Canarias, el vapor correo Alfonso XII, que venía de la Habana, para dirigirnos a Cádiz, nos encontramos en dicho correo a Pubillones, que también venía de pasajero procedente de Cuba. A la salida de Canarias —corría el mes de Enero de 1892— azotó al citado vapor correo español un furioso temporal «que venía del estrecho», y que duró tres días, lo que hizo que nuestro trasatlántico, desviándose hacia Portugal, empleara seis en su ruta de Canarias a Cádiz, cuando entonces era lo corriente lo más dos días y medio. Hubo pánico en el Alfonso XII: carreras, llantos de mujeres, rezos, promesas a nuestra Señora del Carmen, la Candelaria, etc., etc.; heridos en el

gresó a Noruega, manifestando en adelante aun más rencor hacia Francia y más apego y preocupación por sus patrias adoptivas. Logró ser proclamado príncipe heredero de Noruega, y en 1818 subió al trono con motivo de la muerte de Carlos XIII. Desde este momento cambiaron por completo sus orientaciones, su vida y su temperamento.

El ex jacobino se tornó un hombre asentado y constitucionalista. El guerrero indómito mantuvo una extrema actitud pacífica hacia todos los países. Y el ambicioso e insubordinado súbdito de Napoleón se convierte en un trabajador incansable, que sólo tuvo por miras durante los veinticinco últimos años de su vida la prosperidad intelectual y económica de sus reinos.



pasaje; durante dos días se comió fiambre en los camarotes, y se interrumpió, en fin, la vida normal de abordo. Pero apesar de todo eso, Santiago Pubillones no abandonó un momento la caseta de fumar del barco, jugando al pocker fuertes cantidades con varios de sus amigos y compañeros de viaje también entusiastas del juego yanqui. Al arribar a puerto, donde esperaba en los muelles una crecida multitud que ya había dado por perdido el barco —ni que soñar entonces con el radio ni la telegrafía sin hilos— el empresario habanero nos confesó, con la mayor tranquilidad, que «no se había dado cuenta de nada.»

Santiago Pubillones —«de haberse dado cuenta» hubiera dejado a su muerte hasta millones de pesos, porque, y bien que los ganó, en su larga y próspera vida de empresario...

Así en la prensa como en la conversación corriente y en todas partes, no se le llamaba, ni Santiago, ni Pubillones, sino «Coronel»; y lo era en verdad, con todos los entorchados de la simpatía, de la actividad y del acierto. También llenó una buena parte de nuestra historia cubana: El Coronel Pubillones.

De los primeros espectáculos de circo, que de la carpa se trasladaron al teatro, recuerdan, los que ya entonces eran descoloridos, y de los que quedan un par de docenas, si acaso —conservados entre algodones— los célebres Rabeles, famosos excéntricos, campanólogos, malabaristas, funámbulos etc. que contaban sus entradas por llenos completos, de donde vino la frase popular, cuando se quería designar un abarrote: «entrada de Rabeles.»

Cuando Santos y Artigas se cansaron de ser agentes de variedades y de películas, se decidieron a probar sus armas como empresarios de circo; y en eso están hace veinte y tres años, desde el 17 de Diciembre de 1916, noche en que debutaron como volatineros en el teatro Payret, ante un numeroso público ávido de novedades.

Los mejores artistas de Santos y Artigas, son los propios Santos y Artigas: hace 23 años que están dando el salto por la vida sin malla, es decir, sin protección de nadie, y todavía no se han caído. El artista es el rey del circo. Su influjo sobre el público es absorbente. Recordamos una noche en que el gran orador, gloria de la tribuna cubana, Don Manuel Sanguily, contemplaba, cayéndosele la baba, como se dice vulgarmente, en compañía de varios amigos, a aquél mago de la cuerda floja que se llamaba Robledillo, hijo, en uno de sus ejercicios más difíciles. Los programas anunciaban que aquella noche se despedía Robledillo de la Habana, por largo tiempo, a causa de que al día siguiente se embarcaba para Europa, en donde una empresa de importancia lo había contratado para trabajar en varios circos de Berlín, París, Londres, San Petersburgo. Sanguily fué a saludar y a despedirse de él, y le dijo: —Usted va al extranjero a honrar a Cuba, su patria, con su arte, porque tanta gloria se conquista diciendo discursos, como trabajando en el alambre tan bien como usted lo hace.

Un amigo nos confiesa que cuando Santos y Artigas instalan su circo aquí en la Habana, de tal modo se siente sugestionado y atraído por ese espectáculo, que cuando se para en una esquina a esperar una guagua, al ver aproximarse la de Santos-Suárez, él lee siempre: Santos y Artigas. Recuerda uno por uno los artistas más nombrados y famosos que se han hecho aplaudir en este circo: Los Hannefort, aquellos ecuestres como otros iguales se han visto pocos veces en un circo; el Caballero Kara, aquél gran malabarista que hacía más prodigios en su arte, que un político del día, cambiando de opiniones; a los célebres hermanos Cadona, que hacían el «vuelo de pájaro», y el último de los que quedaba, al sufrir una caída y verse imposibilitado de seguir ejerciendo su arte, se suicidó en París recientemente; Los Wards, Davenport, Los Rodríguez, Los Arlegs Baghong, Louise Leer, Hunas, Hougoni, Los Cuatro Readers, Los Machinos, Los Resfenachs, Los Osos Polares de Alber, Los Cuatro Elefantes de Robinson, Las Focas de los Tabor, El Hipódromo de los Monos, Los Tigres de Weedon, Los Castrillons, Los Pi-

chiani, Los Costellos, Los Antalets, Ella Rianchi, etc., etc., y de payasos, toda una larga e ilustre estirpe, entre ellos. Pito, Totico, Polidor, Gutiérrez, etc.

Hay opiniones sobre si gusta más el circo, en el teatro o bajo la carpa lejendaria. Con respecto a la carpa, no cabe duda que ella le da más sabor y más ambiente que el teatro. El atractivo de la carpa consistía en que veía uno a los artistas más de cerca, que los payasos hablaban con uno mano a mano, y que al cruzarnos por delante los caballos, percibíamos su cálido aliento y nos contagiábamos con el ardor de la carrera. Pero lo que más gustaba a los muchachos callejeros era que se metían por debajo de la carpa, encaramándose en la tertulia a escondidas; y aún tenía la carpa un encanto que sólo conocimos los descoloridos del tiempo viejo: el enorme candilón de petróleo que se balanceaba allá, en lo alto, asido al palo central en que se apoyaba la tienda, junto a una larga cañería con diez o doce alumbradillos de gas, que los «tarugos» tenían que estar apartando continuamente de un lado para otro, con una larga vara, para que pudieran trabajar los trapecios y las argollas. Además, por lo general, las carpas se hallaban en mal estado de conservación, y cuando llovía no faltaban tres o cuatro agujeros o desgarrones que dejaban pasar el agua y la gente huía de estos chorros entre las risas y los silbidos de los demás espectadores.

Uno de los atractivos del «Circo Medrano», de París, estriba en que tiene el techo central cubierto por una inmensa lona, semejante a la de una carpa; lo que le da el aspecto del antiguo y clásico circo. El alumbrado está también, sobre todo en el centro, distribuido al estilo antiguo, y la pista, enarenada y en semicírculo, alrededor de los palcos y las lunetas, acaba por completar la ilusión. Le parece a uno estar en una de aquellas amplias carpas de su infancia, sólo que las paredes exteriores del edificio son de sólida y labrada cantería. Medrano es el apellido de un antiguo clown español que hizo en Francia su fortuna.

En cuanto a la estridente charanga con que se amenizan estos espectáculos rompe la monotonía y el silencio del pueblo a que acaba de llegar el circo, tocando en el portal de una de las bodegas de aquel, empieza a gritar entusiasmada la chiquillería: —¡Los Caballitos! ¡Los Caballitos!— y la juventud guajiresca se prepara a devorar con brillantes ojos a las ecuyeres y acróbatas. Del payaso nadie se preocupa, ni lo advierte, porque como va vestido de paisano y suele ser un hombre mal humorado o taciturno, pasa desapercibido.

Hasta los enormes y bien nutridos caballos del circo parece que entran en el pueblo y desfilan por sus calles, con cierto altivo empaque y marcada prosopopeya despreciativa, hacia los infelices y escuálidos jamelgos y despeluzadas potrancas que prestan sus servicios a los mandaderos y vendedores campesinos, y que, huyendo humildes del estruendo, se guarecen, gacha la cabeza, en los cobertizos de las tiendas...

Hasta los palos del monte tienen distinta misión; unos nacen para santos, y otros para ser carbón.

La llegada a un pueblo de campo del circo Santos y Artigas significa la llegada de la alegría, del entusiasmo, de la novedad. Todos se preparan para recibirlo con el mayor alborozo; y sobre todo, los posadores y fondistas no escatiman gastos para corresponder con los populares empresarios. A este respecto, y para darle fin a esta postal, vamos a referir un caso sucedido que demuestra el crédito de que gozan aquellos en el interior de la isla. Un representante de Santos y Artigas al que llamaremos «El Asturiano», siempre que llegaba a un pueblo, lo primero que hacía, cumpliendo con su deber y sus atribuciones, era prepararle a la troupe el mejor y más confortable alojamiento. Cierta asiático, de una cierta fonda de un cierto pueblo, apenas lo vió llegar una vez, como de costumbre, mostró su alegría, y sabiendo que la llegada de «El Asturiano» significaba, al día siguiente, la del circo de Santos y Artigas, empezó a darle órdenes a su cocinero muy alegre y a grandes voces, diciéndole:

—¡Oye, Fugensio —el cocinero se llamaba Fulgencio— ya tu sabe: mañana mucho mité con papa, totilla, cane pueco, queso fleco y duse sablo. so pa gente de Santo y Atiga!

Pero —¡ay!— esta vez «El Asturiano», a causa de una pequeña divergencia que había tenido con Santos y Artigas, no representaba a estos, sino a un modesto empresario de segunda fila, al que también vamos a llamar Belarmino, por lo que el representante creyó caso de conciencia advertirle el cambio al entusiasmado chino fondero, diciéndole:

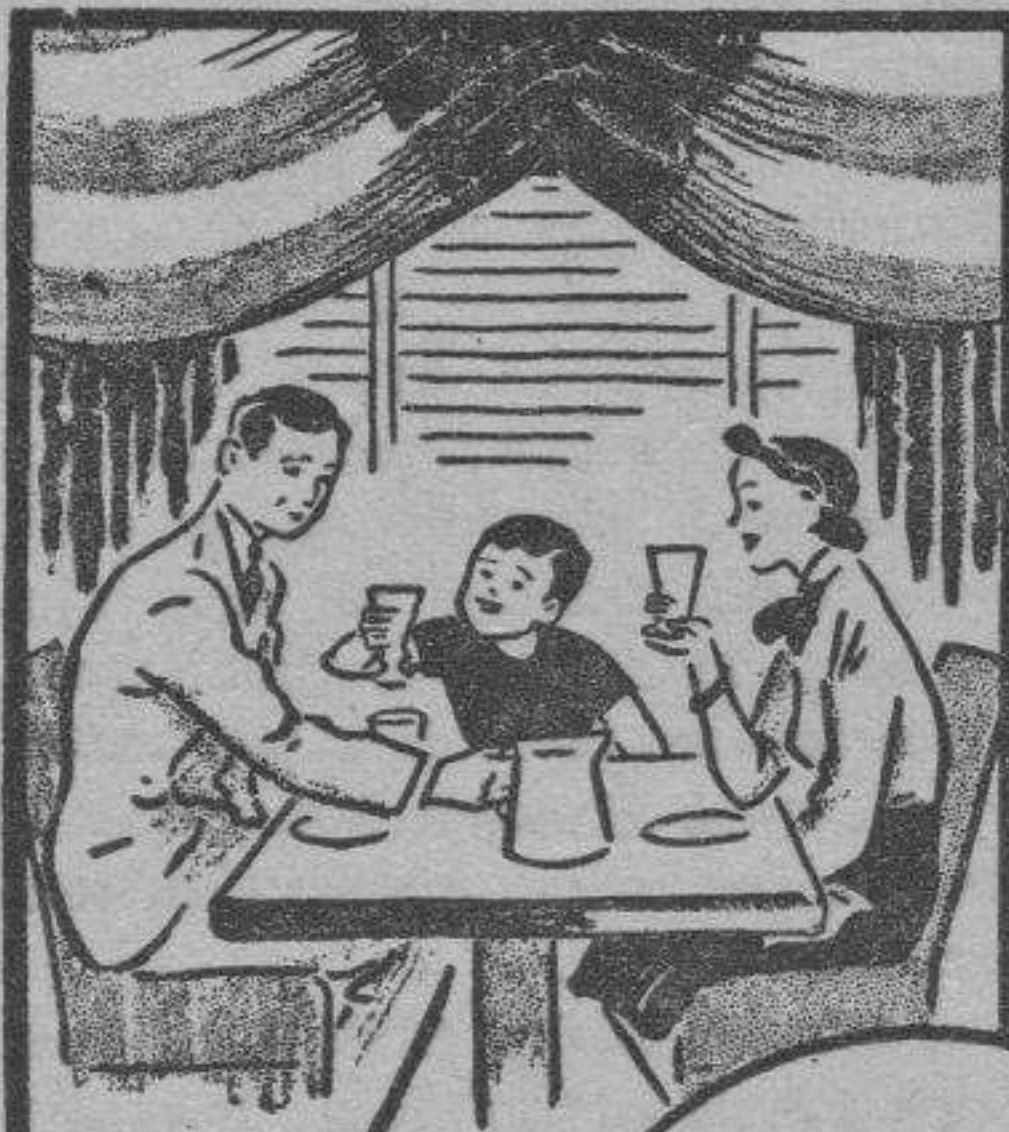
—No, paisano, esta vez no represento a Santos y Artigas, sino a Belarmino...

Al oír lo cual el chino cortó rápido su entusiasmo, gritando:

—¿Belarmino dise tú? ¡Aguanta ahí Fugensio; pa Belarmino, aló con frijole y na má!  
(Final de la Serie.)

## Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK



1. ¿ESTIMULAN CIERTOS COLORES EL APETITO?

2. ¿ES CONVENIENTE DARLE "WHISKEY" A LOS QUE SUFREN MORDEDURAS DE SERPIENTES?



3. ¿POR QUÉ USÓ EL EMPERADOR ROMANO TIBERIO UNA CORONA DE LAUREL?

1.—Los expertos han demostrado que ciertos colores estimulan el apetito. El verde es un buen color en ese sentido, pero el rojo se lleva la palma. El blanco, en cambio, es el color que menos abre la llave del hambre.

2.—No. La víctima puede sentirse confortada en el momento, pero las autoridades médicas dicen que puede ser dañino toda vez que aumenta la velocidad de la circulación de la sangre y extiende más rápidamente los efectos del veneno.

3.—Una de las supersticiones más extrañas acerca del laurel consistía en que era inmune a los rayos. Aunque los romanos consideraban la corona de laurel símbolo de la victoria, el emperador Tiberio se la ponía cada vez que salía en tiempo de tormenta, para que lo protegiera de los rayos.

COPYRIGHT 1930—HEALTH NEWS SERVICE, INC.





**C**OMENZO a acicalarse con desgano. La verdad es que se hallaba un poco cansado.

—¡Pepe! Los cuellos, ¿dónde has puesto los cuellos?

La sensación de pesadumbre que invadía su cuerpo llegaba por reflejo hasta el alma. Una fatiga peculiar reducía al mínimo la frescura de sus reacciones.

A buen seguro, hubiese tratado de oponerse al enlace. Pero Elsa había dispuesto de su albedrío. ¡Era igual! Sorprendió la expresión de su rostro ante el espejo. ¡Bah! Las últimas semanas de trabajo hacían del hospital una cárcel. Estuvo trabajando hasta muy tarde. Necesitaba acaso dormir profundamente. Sí, era una profesión demoledora y no proporcionaba el género de satisfacción presentida. Una mera imposición desprovista de todo idealismo. Algo como sus relaciones con Elsa y el próximo enlace. Ni un acontecimiento ni el otro le llevaban al sosiego íntimo, a la pacificación en sí, suprema aspiración de su madurez. El trabajo duro no hacía más que atosigarle. Nada se ganaba con fatigar el cuerpo. Y él quería rehuir ahora, ante la perspectiva del baile, otro género distinto de fatiga. La voz rápida de Elsa. Los parientes de ella. Aquella estúpida de Carmen, su prima; todas aquellas gentes candorosas, distantes. ¡Pero iba a ir! Era igual; todo, al cabo, era igual...

—¡Dame los cepillos!

Pepe acudió prestamente. El se dejó apretar el lazo de la corbata. Vivían solos en un cuarto piso algo alejados del centro. Le quedaba a un paso del hospital. Pepe había servido con el «viejo», en la provincia. Ambos vinieron juntos. Este muchachón moreno y franco, representaba un equilibrio desconocido. ¿Qué pensaba él de su novia? «¡Oh, doctor! Es una hermosa joven!» No había manera de arrancarle una opinión distinta, algo personal. Casi le detestaba en el fondo, esa complicidad inocente con la cautivadora de su voluntad. Uno de los orgullos de Pepe era pulir dos veces a la semana aquella chapa simple de la entrada, con la mención de sus señas. El criado sentía por el amo cierta disposición afectuosa. Enrique no pudo menos que darle algunas chanzas. ¿Qué sabía Pepe de sus cosas? ¡Nada! Pero en el fondo, el criado compartía su amargura.

—¡Mi buen Pepe! ¿No sales hoy? ¿Qué vas a hacer?

—¡Oh, no, señor Joaquín! La señora de Méndez quedó en llamarle si el niño empeoraba. ¿Quiere usted?..

—¡Bah! ¡Cállate! No quiero nada; descuelga el auricular del teléfono. Nada, que no llamen. Esta noche no tendría ánimos para ver a nadie. Una noche para uno, señor mío. Disponer al menos de una noche. Tú sabes que voy a ver a Elsa...—pero se detuvo vacilante. No, quizás fuese mejor aguardar el llamado. ¡Hola, pues claro! Abominaba de esta flaqueza absurda. A veces no reparaba en sus palabras.

—No, no, deja el teléfono como esté. Si llaman...

No sabía con exactitud qué clase de reci-



miento podía proporcionarle Elsa. Ellos habían reñido seriamente días atrás. Ahora le hacía llegar una invitación para un baile. Al él no le agradaban estas reuniones ruidosas. En una noche de Carnaval como esta, estaría allí a sus anchas, nadando en la simpleza, entre la caterva de sus amistades. Un pretexto para demostrar la trivialidad más aterradora. Ni sabía cómo podía entusiasmarle la perspectiva de compartir con Elsa la vecindad de esas gentes. A ella no dejaba de agradaarle este descoco veleidoso. Pues bien, ¿y qué? En un momento dado, él podría excusarse como en la reunión de los Giménez. No era el caso de sufrírselos. Sí, ya no habría posibilidad de concesión. Elsa encontraría disculpas apropiadas. Al día siguiente vendría por el teléfono la retahíla acostumbrada. ¡Oh, algo espléndidamente cómico! Una vocecilla mecánica, atropellándose: primero los más injuriosos remoquetes, luego la cólera tranquila; finalmente y como digno broche, el desdén. ¿Se decidiría ella a tomar una determinación definitiva? Si concurría al baile, era por mero compromiso. ¡Era igual! ¿Elsa? La misma Elsa...

—¿Tú sabes el número de los Andes? ¡Ahí está! En cuanto llamen, si es que lo hacen, trásmiteme la novedad. El niño puede terminar en difteria. Tenía la garganta inflamada. ¡No sé! Estas gentes... ¿Y esa barúnda? ¿Qué es eso?

—¡Oh! —Pepe abrió su boca alborozada.— ¡Oh, las máscaras! ¿El señor se olvida acaso del Carnaval?

—¿Máscaras? ¡Ah, sí! Claro, una noche magnífica para las máscaras. ¡Noche de Carnaval! —apenas había reparado en la fecha. No le poseía en modo alguno esa gravitación especial de la

fiesta. Antes, el Carnaval le recorría el cuerpo, como una zalamera invitación de gozo. ¿Carnaval? Cinco años atrás, en la ruidosa algarabía de Niza, tras los gigantes y cabezudos, en un remedo delicioso de campesina húngara, había pasado Esther. Entonces, era la edad del desenfado. Estas cosas íntimas no llegaban a lastimar el corazón, a paralizar el ritmo vital, la lujuria de su vida pujante. Esther era italiana. Se vieron varias veces. ¡Tan distinta, tan hechicera! Pero ella pertenecía a otro hombre y su dignidad natural se anteponía a la pasión. Llevó hacia adelante el sacrificio y partió. Luego le dieron noticia de su muerte. Su marido la hizo enterrar en Capri, donde había nacido. ¿Cómo crecerían las verónicas, sobre la tierra de su tumba? Eso venía desde el pasado, envuelto en su perfume peculiar. Traía un aura marchita de vida. Llegaba a adjudicarle un aire romántico, algo grotesco. Por lo demás, Esther no le había querido bien. Acaso trató de idealizarla demasiado. Toda imagen muerta resucita en un viso placentero. Y he aquí que cruza entonces, en medio de aquel hito melancólico, esta fascinación de Elsa. Una desenvoltura simpática, una feliz combinación de los tonos, en sus vestidos matinales, una mirada accesible, y sobre todo y por todo, la frescura de la risa. Cayó en el sortilegio de esa risa. Por entonces, la vida pospuesta había comenzado a contagiarse de esa risa. Todo iba hacia esa risa, esa cercana risa de mujer joven. Todo se adornaba de despreocupación, de vuelco, de anegamiento en lo inconsciente. ¿Cuánto duró? ¿Durar? Estas cosas no requieren término. De pronto, había notado el vacío y la frivolidad, tras de la pantalla de la risa. Daba miedo pensar en la trastienda ínfima



... toda esa fachada seductora. No se habían com-  
prendido. ¿Comprenderse? ¿Y qué género de com-  
prensión solicitaba ella? No, la vida no podía ser  
una risa fresca de mujer. Por lo demás, el  
sentimiento de una pasión bienhechora.  
Ella hubiera podido conducirlo al sosiego con sólo  
abandonar el maleficio inútil de su risa.

—¿Máscaras? ¡Claro, si es la primera noche  
de carnaval! —vertió una gota de colonia en su  
cuello. En el fondo, toda esa suerte de razona-  
miento frío no aportaba más que una amargura  
de muerte. Esther venía desde la muerte: todo recuer-  
do. Esther acerca de ella aparejaba un sentimiento de re-  
morso, de languidez. Necesitaba otra cosa.  
—¿Máscaras? ¡Claro, si es la primera noche  
de carnaval! —vertió una gota de colonia en su  
cuello. En el fondo, toda esa suerte de razona-  
miento frío no aportaba más que una amargura  
de muerte. Esther venía desde la muerte: todo recuer-  
do. Esther acerca de ella aparejaba un sentimiento de re-  
morso, de languidez. Necesitaba otra cosa.

—¿Máscaras? ¡Ah, claro!  
—Sí, van al corso. Allí, en la calle Corrien-  
tes... el criado asentía alegremente.  
El sonrió. Pepe no podía adentrarse en la ca-  
lidad de símbolo que acababa de adjudicar a la  
palabra. Su equilibrio residía precisamente en la  
ignorancia. Pepe no hubiera comprendido esas  
cosas.

—Hasta luego, Pepe!  
—Hasta luego!  
El ascensor chirriaba como las matracas es-  
candalosas de las máscaras. ¡Máscaras! Vivir em-  
bozado en la máscara. Sólo que... Sí, al cabo lle-  
garía un momento en que no podría prescindir de  
ella. Entonces... ¡Máscaras! Merced a aquel sub-  
terfugio, uno podía aguardar de la vida. Elsa sa-  
bia bien esto. ¿Y él? ¡Bah, le era igual!

Antes de penetrar en el subterráneo, tuvo una  
representación de niño. Tres cuadros más allá venía un  
recorte de animación luminosa. Los gritos se su-  
cedían, en una progresión estrepitosa. ¿Podían dis-  
traerse cinco minutos en la contemplación de la  
grosería organizada? Era un capricho. Se dejó  
arrastrar tras la estela de luz. Le empujaron ha-  
cia allá. Se vió rodeado al pronto, envuelto entre  
las gentes. Era una cosa perfectamente ridícula  
presentarse en la calle de etiqueta.

—¡Eh! ¡Eh! —ese berrido colosal, toda la ri-  
sa sin tasa, le acometían sin remedio. Pasaron va-  
rios coches vagarosos, flotantes en plumeros de  
trondas. En otra oportunidad lo hubiera juzgado  
deprimente. Ahora no. Estaba dispuesto a averi-  
guar hasta dónde y en qué forma llana soportaba  
esta gente su vida. En cierto modo, el alboroto era  
nuevo. Contagiaba de una alegría estúpida. Gana-  
ban buenos deseos de anegarse en la inconscien-  
te ronda.

—Disfraz de caballero. ¡Hum! —aquel imbécil  
había dado en el clavo—. ¡Disfrazado de caballe-  
ro!... Por primera vez descubrió su ropa ajada.  
Una enmascarada le arrebató la gardenia. Otra le  
sumió en una nube de papel minúsculo. Tosió,  
aventuró un balbuceo colérico. Pero se contuvo.  
No iba a conseguir vencer esa disposición absurda



que le guiaba ahora hacia el candor, la simpleza  
esa alegría torpe de estas gentes. Se dejó arrastrar  
tras el innumerable cortejo de carruajes. Al me-  
nos, ellos sabían prescindir una noche de toda  
tentativa cerebral. No emponzoñaban la vida, esta  
infima vida. ¿Qué diría Elsa? ¡Un capricho! Iba  
a quedar impresentable. Bien; ellos podrían decir  
cuanto quisieran. Le iba ganando una agradable  
sensación de gozo, de irreprimible gozo.

—¡Ah, qué buen mozo!  
—Oye, ¿qué es eso? Mira, ¡y con faldones!  
—¿Quieres que te quite la chistera? Di, ¿lo  
quieres?

—¡Prueba! —él sonrió. Ella estiró una mano  
blanca. Se la retuvo prestamente y la llevó a sus  
labios. Todos se rieron.

—¡Ah, el señor conde besa la mano de las mu-  
jeres! ¡Diablo! Desde luego, ha aprendido su pa-  
pel a las mil maravillas. ¡Je! —el otro ensayaba su  
remedo.— Un caballero. ¡Tenemos con nosotros a  
un caballero!

Entonces le costó gran trabajo arrancarse vio-  
lentemente de la ronda. Mientras el automóvil ro-  
daba hacia el baile, la ciudad en torno era una co-  
sa muella, sin expresión. El estaba ahora alegre.  
De pronto había colocado sobre su rostro una má-  
scara espléndida. Una cantinela extraña juegue-  
teaba en sus labios:

—¡Vivir! ¡Vivir!

Elsa estaba, sin duda, seductora. Aquellos dos  
pájaros de cotillón, sobre los cabellos rubios, pa-  
recían asentarse en un nido. Sobre su hombro, la  
mano blanca descansaba nerviosamente. Y en tan-  
to danzaba, todo el fino cuerpo se apretaba con-  
tra su pecho, en una forma desusada. Ella no  
había preguntado nada. El estaba dispuesto a ha-  
blar de su alegría. Hubiera contado todo, a la me-  
nor alusión. Lo de la chistera, lo del beso a lo ca-  
ballero, en pleno cortejo. Hablar de la alegría sen-  
cilla de las gentes. Criticar la hipocresía de sus  
amistades. Sí, presentar batalla. El venía dispues-  
to a dar la batalla. En cierto modo el silencio des-  
deñoso de Elsa, sus despreocupadas frases, le afec-  
taban como una traición oscura.

—He tenido un capricho, antes de venir. He  
ido hacia...

—¿Has trabajado mucho en estos días? ¡Mi  
buen Enrique!

—¿Trabajar? ¡No! ¿Qué quieres decir? Mira,  
tú no sabrías interpretar la clase de liberación que  
uno encuentra en andar así, tras el espejismo de...  
—pero se detuvo, de pronto. No, no tenía nada que  
decir. No podría agregar una nueva palabra. Su  
garganta se negaba a modular nuevas voces. Era  
inútil. A veces uno no tenía absolutamente nada  
que decir.

Ella vino en su ayuda.

—¿Liberación? ¿Qué es eso? ¡Continúa! —La

música cesó. Ella le abandonó su brazo.— ¡Con-  
tínua! ¡Ah, los Anthony!... ¡Oh, un minuto, En-  
rique! ¡Han venido al fin!

Enrique se apartó. Los Anthony podían indu-  
cir a la desesperación a cualquier persona que no  
fuese como Elsa, una perfecta hechura de sus mo-  
dalidades. Casi tuvo asco de esta niña frívola, ce-  
losa de las convenciones. No había nada que agre-  
gar. ¡La máscara! Embozarse en el disfraz. Tra-  
tar de continuar la noche en la complicidad de un  
abandono. Se arrastró hasta el ambigú. Le poseía  
una impostergable necesidad de hundirse en lo in-  
consciente, de olvidar, de interponer entre la má-  
scara mundana y su remoto interior una valla im-  
presionante. Se había acostumbrado a recurrir al  
whisky. El hielo caía en la copa, con un ruido me-  
cánico.

—Han vuelto del mar ayer. Sí, la niña no es  
bonita. En cuanto a su fortuna...

—¿Y los señores de Mentana? ¡Veraneando!  
¡Ajá!

—He hecho una buena operación. He com-  
prado...

—Desde luego, no es menester que se sepa.  
¡Aproxímese! Pues esa dama...

Esa tiesura cínica del ambiente se le incrus-  
taba en las carnes, le llegaba al corazón, lo tras-  
pasaba. Era premioso romper con Elsa. ¿Cómo ha-  
bía pensado en comprometerse con ella? ¡Una  
traición! Ella no comprendía nada... ¡Nada!

—¡Ah, Enrique —de improviso advertía su  
presencia. Ella le miraba en una forma peculiar,  
no desprovista de cierto viso melancólico.

—¿Por qué bebes así?

—¿Beber! ¡No sé! Tenía una terrible sed. Pro-  
porciona frescura. El hielo cae así, ¡clik!, en la  
copa. ¿Lo ves?

—¡No lo repitas! Ven hacia el salón. Por lo  
demás, no me agradan que critique a mí prome-  
tido.

—Criticar, ¿eh? El «qué dirán». Bien; dile,  
que...

—¡Doctor Enrique Alonso! ¡Doctor Enrique  
Alonso! —la criada venía prestamente hacia ellos.  
Aventuraba un rostro compungido.— ¡Perdón, doc-  
tor! Es en el teléfono. Su criado de usted. Dice  
que vaya rápidamente. El niño de los Méndez se  
ahoga. ¡Oh, perdón, doctor! Ha dicho que se aho-  
ga, que regrese usted...

—¿El niño? ¿Que se ahoga? Y bien. La noche  
es mía. ¡No quiero ir! No, señor, no voy a moverme  
por nadie. ¡No quiero!... Dile que no, que no  
cuenta conmigo. Uno se debe también a uno mis-  
mo. ¡Que no irá, no!

—¡Enrique!

—¿Eh? —él se volvió. Alcanzó a ver su cara  
transfigurada, en una expresión de dolorosa an-  
siedad.— ¿Eh? ¿Qué quieres? Ya lo ves, no te  
abandonaré. ¡No irá!

—¡Dios mío! Pero, Enrique, ¿qué es eso? —al



# TEORIA ACERCA de las SEQUIAS y de los CICLONES

(A mi noble y buen amigo Miguel J. Rodriguez)

**T**ENEMOS un amigo, de esos que, cuando uno los tiene, puede decir con verdad, que tiene un amigo, el cual, parte por sus aficiones meteorológicas, parte por su añoranza de sus buenos tiempos de perrodista, no deja de proponernos de cuando en cuando sus encuestas un tanto comprometedoras a veces.

Lo que ahora nos propone es nada menos que a ver a qué se deben las sequias y la carencia de ciclones.

Como es esta cuestión, que pudiera interesar a algunos otros, (¡son ya tantos los que nos lo han preguntado!), nos resolvimos a contestar a nuestro amigo con una carta o mejor artículo abierto, que pudiera servir de respuesta para todos.

Comenzaremos, pues, anteponiendo a modo de prolegómenos fundamentales, unos cuantos principios o verdades de experiencia.

1) Sea el primero, y también el más vergonzoso, que esta es la fecha, en que no sabemos cómo se forman ni cómo se deshacen los ciclones y en general los temporales; y lo que es peor que no se ve aún próximo el día en que lo sepamos. Esta es precisamente la mayor desgracia que tiene la meteorología para su progreso.

Claro está, que no han faltado ni faltan teorías, (cómo no!; pero lo malo es que, cuando se las examina con seriedad, se las encuentra a todas tan flojas y tan poco fundadas, que no pueden satisfacer sino a espíritus superficiales.

2) Ni somos nosotros los únicos en decir esto. El P. Gherzi, célebre director del Observatorio Zi-Kawei (China, por no citar a otros) se expresa así en sus *Typhoons in 1933*: «Nadie ha podido presenciar la formación de ningún tifón, así como tampoco sorprender los primeros pasos de su desorganización una vez formado. Todo se nos reduce a pretenderlo».

Y Mr. E. Bowie decía en el *Monthly Weather Review* de abril de 1922: «La formación de los huracanes, es uno de los problemas meteorológicos, que esperan solución».

2) Aunque se citan algunos casos de ciclones formados a menores latitudes, lo corriente es que se formen en una zona comprendida entre los 5 y los 10 o 15 de latitud. Naturalmente, (y llamamos especialmente sobre esto la atención de nuestros lectores), naturalmente la formación de los dichos meteoros presentará mayores dificultades, (o el número de ciclones será menor), cuanto más baja sea la latitud dentro de dicha zona.

3) Los ciclones se forman en los bordes de los anticiclones permanentes, y se mueven después por ellos; de ahí la forma más o menos parabólica de sus trayectorias. Esto es un mero hecho de experiencia.

4) Hemos mentado los anticiclones permanentes expliquémolos un poco en gracia de los menos impuestos en estos estudios.

Como las aguas (al revés de las tierras y continentes) absorben casi todo el calor solar que sobre ellas cae, por ser muy grande su capacidad calorífica, y el no absorbido se emplea en evaporar dichas aguas; la temperatura de éstas (y por lo tanto la temperatura del aire ambiente) sube muy poco con relación a lo que sucede con las tierras.

Consecuencia de ello es, que el Atlántico, por

ejemplo, está mucho más frío que los continentes que lo rodean: sobre el Atlántico pues, gravitará una masa de aire más densa, más pesada; o, dicho con otras palabras, un anticiclón, quieto sobre él, como están quietas sus aguas. Estos anticiclones quietos, (y dígame lo mismo de sus correspondientes ciclones), son lo que denominan los meteorólogos anticiclones permanentes para distinguirlos de esos otros ciclones y anticiclones andariegos que, como los nuestros, se trasladan de un punto a otro, y por eso los apellidan ciclones (o anticiclones) migratorios o trashumantes.

Para que el lector se forme alguna idea de lo antedicho vea lo que dice John Elliot hablando de la India en su *Cyclonic Storms in the Bay of Bengal*: «que mientras en Allahabad crece la temperatura del suelo en el mes de abril de 180. grados a las 6 a. m. hasta 570. a las 2 p. m.; y la del aire adyacente de unos 18 grados C a 390. C, y así en otros lugares: apenas si varía un grado o grado y medio la temperatura del agua, y por consiguiente la de aire superpuesto. Lo que como se ve supone una diferencia de 39 grados entre las temperaturas del Continente y de la Bahía de Bengala.

Naturalmente que existen, dando vuelta al mundo, una porción de estos máximos y mínimos permanentes, donde quiera que haya mares o grandes extensiones de agua.

Como ve el lector la culpa de todo esto la tiene, o por lo menos se la echan al sol con sus achicharrantes calores.

A nosotros el único que nos interesa es el anticiclón permanente del Atlántico o de las Azores, por estar centrado principalmente sobre estas islas, a modo de un gigantesco monte de aire, cuyas laderas, se extienden luego lentamente todo en derredor, sobre todo hacia las Antillas, dándonos esos vientos del nordeste o aliseos, que no son otra cosa que los vientos emergentes de ese inmenso anticiclón, al modo que los nortes son los vientos emergentes de o los anticiclones migratorios, que nos vienen en invierno de Norte América.

Demos otro paso. Siendo el sol y sus ardores la causa, según dijimos, de todos estos desaguisados, es lo natural que los tales anticiclones permanentes no se estén de hecho enteramente fijos, sino que suban en latitud en el verano a medida que sube el sol, y con él sus ardores, en latitud; y que descendan en el invierno, cuando el sol recorre el hemisferio meridional. Fíjese bien en esto el lector.

Pero no es solamente este moderado movimiento de Sur a Norte y viceversa, el que experimentan estos anticiclones permanentes (el de las Azores), sino que tienen además otro movimiento de Este a Oeste, acercándose o alejándose de nosotros. Eso, prescindiendo de aquel ensanchamiento o decrecimiento en volumen, (aun cuando estuviesen fijos) consecuencia natural de la mayor o menor acción efectiva del sol sobre los mares y los continentes, en las diversas épocas del año.

Tercer paso aún. Además de los antedichos tienen los anticiclones permanentes otro movimiento de aspiración y respiración, o de diástole

y sistole, si ustedes quieren: algo así como los globitos hinchados, cuando juegan los niños a hincharlos y deshincharlos por anhelitos.

No es otra la causa que el continuo ir y venir de los mínimos migratorios. Por una parte los ciclones que, según dijimos, se mueven por sus bordes, y suelen abarcar diámetros de mil y más kilómetros hacen descender su presión: o, como si dijéramos los hacen retirarse. Por otra parte los anticiclones que con diámetro todavía mucho mayores avanzan de Noroeste a Sudeste a sumirse en la inmensa mole de los anticiclones permanentes, aumentan su presión: los hacen avanzar, invadiendo nuevas regiones.

Pudiéramos comparar este continuo avanzar y retroceder de los anticiclones permanentes, al mismo tiempo que sufren los cambios que experimentamos en latitud y longitud), al continuado avance y retroceso del mar sobre las playas al unisono con las olas, al mismo tiempo que experimenta con la marea una subida y bajada general.

Véase a este propósito lo que, buscando otras referencias, vino (cosa nada rara), a dar en nuestras manos, mientras escribíamos lo que antecede: Es un testimonio de gran valor por proceder de donde procede.

Tratando Mr. A. Henry de averiguar las causas del invierno excesivamente cálido de 1920-21, se expresa así: «No dudamos en afirmar, que las variaciones tanto en intensidad como en emplazamiento geográfico de los llamados centros de acción (anticiclones permanentes) de la atmósfera, están regidos por el movimiento de los ciclones y anticiclones es migratorios».

«Buen ejemplo de cómo el anticiclón del Atlántico aumenta con la arribada de los anticiclones continentales lo fué el del 10 de julio de 1921. Dicho anticiclón que tenía esos días la forma de una media luna desde las Islas Británicas hasta las Carolinas, pasando por las Azores, se retiró este día con un aumento de una décima de pulgada en 12 horas, y una subida total de 0.22 pulgadas en 48; desde 30.14 (765.56 mm.) en la tarde del 9 a 30.36 (771.15 mm.) en la tarde de 11.

«Mientras el cuerpo occidental de nuestra zona meteorológica sufría estos cambios, era desplazado el oriental por un mínimo, que pasó el 12, en dirección Este, hasta el Norte de Escandinavia.

«El día 20 (de julio de 1921) se volvió a desarrollar el cuerpo oriental del ciclón del Atlántico, continuando hasta el 24, en que cruzó otra depresión en dirección Este, hacia Escandinavia. Esta fué, sin duda, la causante de la depresión que se extendió sobre el Atlántico, alargándose en dirección Sur hasta las Azores, desplazando así nuevamente el máximo permanente hacia el Oeste del Atlántico. Precisamente la mínima mensual de las Azores, 29.88 pulgadas (758.95 mm.) aconteció ese día 26 en conexión con la dicha depresión.

(Monthly Weather Review de Julio de 1921 página 387).

Cuarto y último paso todavía. Sabido es que el sol, estrella variable, experimenta continuos cambios, (crecimientos y decrecimientos) de actividad, con período aproximado de 11 años; el período un-decenal de las manchas solares. Como es lógico, este período undecenal tiene que reflejarse en todos los fenómenos dependientes de la actividad del sol: prácticamente todos los terrestres.

conjuro de ese niño ahogado en su cama, ella prescindía finalmente de todo circunloquio. Había cruzado, en rápido destello, una luz nueva.

—¡Irás!  
—¡No iré! Uno debe corresponder a todas estas gentes cual lo merecen. ¡Máscaras! ¡Carnavales! —Pero no lograba acertar con el tono altisonante que ambicionaba. Y le ganaba el corazón, como un dardo aguzado, la transfiguración de la

mujer, su despierta ternura, la voz de ruego, anhelante.

—¡Irás! ¡Iremos!... Eso es: ahora mismo. ¡En mi automóvil! Dile que saquen el coche. ¡Ahora mismo!

—Oh, ¿tú? No, no puedes. No habría excusa. Ellos...

—¿Ellos? ¿Quién?  
—¡Todos!

—¡Calla! Salgamos por el jardín. Ellos están ahora danzando. Ese niño ahogado. Ese niño ¡Dios mío! Vamos ya...

Y se lanzaron tras el seto, como dos criaturas liberadas. A veces, en un esfuerzo sobrehumano, uno lograba despojarse de la máscara. Entonces el cielo parecía adornado de distintos oropeles. Y la noche llevaba a un inmenso sosiego íntimo.



entre ellos los meteorológicos y más concretamente en nuestro caso, en los movimientos de Norte a Sur y de Este a Oeste, que dijimos, de los anticiclones permanentes (el de las Azores para nosotros).

Esto hará, por ejemplo, que la excursión de dicho anticiclón hacia el Sur o hacia el Oeste sea mayor o menor en unos años que en otros, llegando unas veces a cubrir toda la zona aquella, en que dijimos, que se formaban los ciclones, o enanchándola más todavía. Lo de las playas y las mareas: que unas veces llegan las aguas casi hasta los acantilados, no dejando apenas nada de playa; mientras que otras veces, está la marea tan baja que queda una ancha playa, en que pueden corretear las gentes, (en nuestros casos, los ciclones) a su placer.

5) Lo que ahora vamos a decir es una herejía meteorológica de las gordas, como que no sería extraño que algunos, no bien las soltemos, se comenzasen a arremangar, para caer nos encima y macharnos. Menos mal que contamos (¡digo yo!) con la benevolencia de nuestros lectores, que no nos dejarían atropellar así como así.

Es lo corriente hablar de **lluvias locales**, de **lluvias regionales** y de **montaña**, etc. Pues bien: para nosotros, tras larguísima experiencia de muchos años, (llevamos ya casi 40 dados a estos menesteres), no se da ninguna lluvia, que no esté íntimamente ligada a un temporal: los únicos que nos traen las lluvias son los temporales. Pudiera ser muy bien, que uno no vea más que la lluvia, sin descubrir ningún temporal por ninguna parte. Lo cual no quita; pues eso es lo que le suele suceder también a algunos con esos acertijos y dibujos que no ven más que el cazador, pero no pueden dar con el sitio en que está escondido el perro.

La razón de lo afirmado no puede ser más clara: «Las lluvias, todas las lluvias, vienen con los temporales; se mueven con los temporales, y se van con los temporales». Esto lo hemos visto años y más años, y lo estamos viendo todos los días. No tiene escapatoria.

Ni somos únicamente nosotros los que así pensamos, aleccionados por la experiencia, sino que piensan también así meteorólogos de la talla y experiencia de M. G. Guilbert.

He aquí cómo se expresa en «Le Correspondent», del 10 de abril de 1919: «Eso de que el tiempo es local dista de ser una realidad. Si bien la configuración del suelo posee incontrastable influencia sobre las cantidades de lluvias; no crea nunca las precipitaciones acuosas; puesto que el fenómeno determinante de las lluvias es de orden general y la topografía de una región no puede hacer más que modificar su distribución».

Ni es menos explícito el doctor Hann, quien dice en un artículo (reproducido en el Monthly Weather Review de Noviembre de 1914): Conviene tener muy presente que no son las lluvias la causa de los ciclones, sino que son éstos la causa de aquellas, al revés de lo que suele ordinariamente creerse.

Esto supuesto, podemos ya pasar a satisfacer brevemente la curiosidad de nuestro buen amigo.

Según insinuamos lo corriente es, que, al aproximarse el invierno, descienda en latitud el anticiclón de las Azores, (en consonancia con el sol, que recorre entonces el hemisferio austral), cubriendo así en gran parte, cuando no totalmente, aquella franja comprendida entre los 5 y 10 grados de altitud, más propicia a la formación de los ciclones, que dejarán de formarse, por lo mismo, durante el invierno, o se formarán tan sólo a modo de temporales corrientes, que se deslizarán (como lo vemos de continuo), por las bajas regiones del Caribe: lo que trae consigo la seca de invierno... porque los aguadores, los temporales, van muy lejanos.

Pero da, el sol vuelta al trópico de Capricornio; comienza a retroceder; llega la primavera... y con la subida del sol, comienza a subir en latitud el máximo de las Azores, que de ese modo, va dejando libre la zona de formación de los ciclones. Por eso comienzan a desfogar éstos sobre todo

desde agosto, es decir, desde la época en que llega dicho máximo a su grado sumo de latitud... hasta que vuelva a descender, y venga un nuevo invierno y otra época de seca.

Y como, según dijimos, no se dan más lluvias que las de los temporales; al venir éstos con la época de los ciclones, vienen también aquéllas: es la estación lluviosa del año. Y los temporales vinieron porque al subir, como dijimos, en latitud, el anticiclón de las Azores y del Atlántico, recogió sus bordes, las carreteras asfaltadas de los ciclones, y estos, antes tan esquivos, que sólo se movían por bajas latitudes, se nos han acercado, y con ellos, las lluvias que cabalgan en sus alas.

Esto dicho así en general. Porque ya estamos viendo los reparos, que tiemblan impacientes en los labios de nuestros lectores, como las gotas de rocío en los pétalos de las rosas.

Cierto que la época de los ciclones, es la época de las grandes lluvias; pero se da también otra época de lluvias, (como un veranillo extemporáneo de San Martín), y luego... hasta que lleguen los ciclones.

Perfectamente, y a eso íbamos; pero antes queremos hacerle al lector una confidencia, que desconocerá a buen seguro. Es esta: que la presión en las Antillas tiene dos mínimos: uno en octubre (el de los ciclones más fieros) y otro más modesto, precisamente en mayo: en ese veranillo de San Martín de las lluvias. No será todo casualidad.

Nuestra explicación es esta: veremos si acertamos.

Dijimos, que el máximo permanente de las Azores sufría dos desplazamientos: uno de Sur a Norte, y otro de Este a Oeste. Añadimos que, con la venida de la Primavera y la ascensión del sol comenzaba también la subida de dicho máximo, con lo que se nos aproximaban las trayectorias de los temporales. Pero puede suceder, (y parece que eso es lo que sucede de ordinario), que no comienza entonces su desplazamiento hacia el Oeste hasta los meses en que, como de agosto en adelante, la acción del sol y la intensificación del anticiclón, son máximos.

Como botón y muestra de lo que decimos, (y para que se vea que es cosa general), no será superfluo copiar aquí lo que dicen Mr. L. E. Blochman de los máximos y mínimos del Pacífico (Monthly Weather Review de agosto de 1928 pág. 316) a propósito del máximo de Hawaii o de California (por caer enfrente, aunque lejos de sus costas): «No conserva, dice, una misma latitud sino que se desplaza entre los 32 y 41 grados de latitud y 236 y 147 grados de longitud Oeste».

Y Mr. C. E. P. Brooks (Monthly Weather Review de septiembre de 1923) después de examinar 528 mapas del tiempo, llega a la conclusión de que el mínimo de Islandia experimenta durante 12 meses, o en el transcurso de un año, una oscilación completa desde el Estrecho de Davis hasta Islandia, y aun el Este de Islandia; corriéndose generalmente al Este desde agosto a diciembre, y al Oeste de enero a abril. De modo que hay una repetición regular de las mismas fases y en la misma época, en los años sucesivos».

Prosiguiendo ahora nuestro relato la consecuencia natural de todo lo antedicho parece ser que, al retirarse el máximo de las Azores, y recoger sus bordes por primavera hacia arriba, (sin extenderlos hacia el Oeste), parece, digo, ser que queda bajo ellos, (bajo la carretera central de los temporales) nuestra Isla que será así barrida por ellos. (y regada) durante esa época de las lluvias, en que naturalmente pasaremos por un mínimo de presión, ya por la retirada de las altas presiones, ya por el cruzar de los temporales, incomparablemente menos profundos, que los de septiembre y octubre: temporales, al fin, de agua.

Efectivamente, no es nada raro, que, durante ese tiempo, atraviesen la Isla por su parte central o extrema varios temporales de agua, que aparecen a las veces de pronto en las Bahamas y el Atlántico, sin saber de dónde ni por dónde vinieron.

Pero pasan uno o dos meses, (junio y julio), y entonces sí; entonces se ha desplazado ya también hacia el Oeste el anticiclón de las Azores, extendiendo sus bordes hasta los límites orientales y aun centrales del Golfo de México. Nuestra pre-

sión vuelve naturalmente a subir, y es lo ordinario, que los temporales, (ya algo más intensos) crucen bastante próximos, dejándonos de cuando en cuando sus turbonadas, pero que vayan a recurrir al Golfo. Si lo hacen próximos al extremo occidental de la Isla, es muy probable que beneficien con sus lluvias a las provincias occidentales (si es que ya no se desborda el Cuyaguaje) dejándonos menos favorecidas a las otras.

Ahora podremos comprender admirablemente, el porqué de aquel subir y bajar y de aquel desplazarse de Este a Oeste de las trayectorias de los ciclones con sus correspondientes puntos de recurrencia: tan perspicazmente consignado por el P. Viñas en sus célebres Investigaciones.

Pues, si bien nos fijamos, veremos que coincide perfectamente, así como los lugares más afectados por los ciclones en las distintas épocas, con los movimientos antedichos del anticiclón de las Azores y de sus bordes.

Permitásenos todavía una insinuación para los que dispongan de más observaciones y de bríos más juveniles que nosotros: y es el precioso estudio que pudieran llevar a cabo investigando, a la vista de las observaciones de las Antillas, las presiones medias mensuales y anuales de los diversos sitios, para deducir de ahí la periodicidad, que sin duda tienen las oscilaciones apuntadas del anticiclón permanente de las Azores y su relación con el número de huracanes. Esto tal vez permitiría prever con antelación, si el año en curso será de muchas o de pocas tormentas y ciclones y consiguientemente de muchas o pocas lluvias.

Esto es lo corriente; pero esta seca de varios años sin época de lluvias, y esta falta de ciclones, va también para tres o cuatro años, ¿cómo se explica?

En nuestra opinión por aquello que apuntamos en el número 4, paso último: por el periodo undecenal.

Este período undecenal de las manchas solares y de la actividad del sol, tiene que repercutir en todos los fenómenos meteorológicos que dependen del astro rey; entre ellos en la intensidad y desplazamiento de los anticiclones permanentes, dando origen a anomalías a primera vista poco explicables.

En nuestro caso, y en vista de los datos meteorológicos, lo que parece que ha sucedido es, que dicho anticiclón se ha corrido con exceso hacia el Sur (matando la zona de formación de los ciclones: de ahí su falta) como lo suele hacer en el invierno; y que también se ha desplazado con exceso hacia Occidente, de modo que, aun al retroceder en primavera, no quedamos debajo de sus bordes, sino dentro de su mismo cuerpo (desapareciendo así aquel mínimo de mayo, que dijimos; y cerrando el paso de los temporales a través de la Isla: es decir, destruyendo la época de las lluvias. Por eso todos estos años han corrido muy bajos los temporales yendo a recurrir dentro del Golfo.

Que no es todo esto conjeturas vagas y aéreas, parecen demostrarlo las altas presiones, que hemos tenido todos estos años, bastante superiores a las presiones medias y corrientes.

Algo se pudiera añadir aún sobre aquel movimiento de aspiración y respiración, que agita de continuo, según consignamos, al anticiclón permanente del Atlántico; y algo también se pudiera agregar sobre el influjo que sobre dicho anticiclón ejerce el brazo superior de la Corriente Cálida del Golfo, que bordea el arco de las Bahamas, pero creemos que con lo dicho basta y sobra, para cumplir nuestro cometido.

No nos queda, pues, más sino despedirnos del buen amigo, a quien hemos dedicado estas líneas y de los benévolos lectores, que han tenido la paciencia de leerlas.

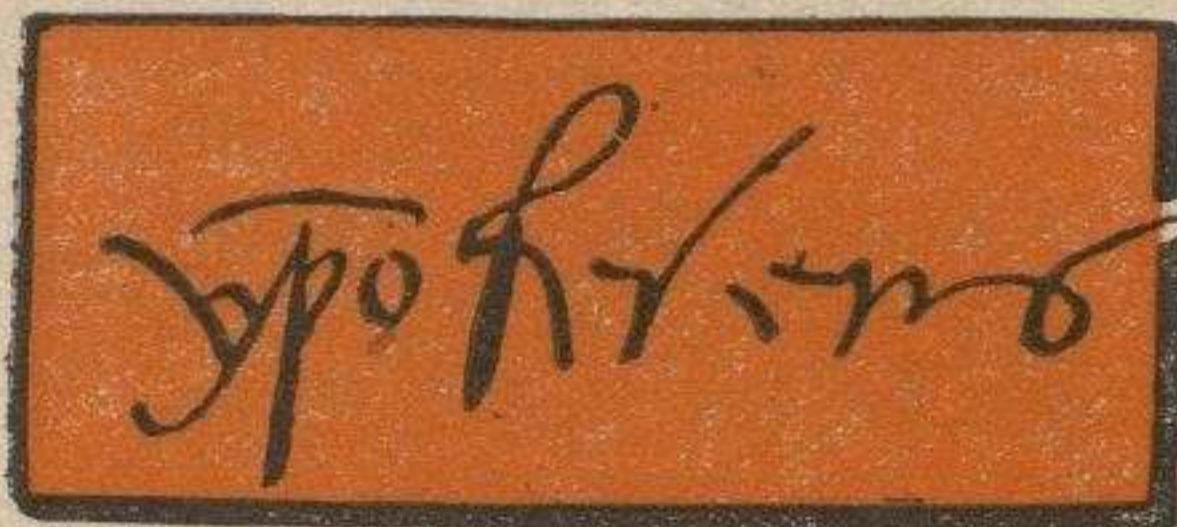
El que se sienta con mayores arrestos, o crea haber encontrado una explicación más satisfactoria, tiene ancho camino para explayarse.

S. M. VIÑA, S. J.

Observatorio del Colegio de Dolores.  
Santiago de Cuba.



# NUEVA REVISION de Colón



**SALVADOR DE MADARIAGA**



Este es el más antiguo retrato del Gran Almirante Cristóbal Colón, sobre cuya vida acaba de publicar un libro sensacional en inglés don Salvador de Madariaga, en el que prueba que el Descubridor era judío. El facsímil que insertamos es de la firma de Colón, «Xpo Ferens». Según Las Casas era «Christumferens», que significa traedor o portador de Cristo. Madariaga dice que el apellido era Colom, catalanizado, y luego transformado en Colón por razones psicológicas y de conveniencia.

**Don Salvador de Madariaga dice que la familia del Almirante procedía de Cataluña y no de Pontevedra como afirma de la Riega. La biografía histórica y psicoanalítica del ilustre catedrático de Oxford causa sensación entre los críticos.**

**S**ALVADOR de Madariaga, distinguido hombre de letras que es, como Jorge Santayana, a pesar de su nacionalidad española, uno de los más eminentes escritores contemporáneos de la lengua inglesa, acaba de publicar un tratado histórico, biográfico, filológico y psicoanalítico del más extraño personaje de la raza española, el Gran Almirante don Cristóbal Colón.

En esta obra de 524 páginas sólidas, 120 de las cuales están repletas de notas y de un índice cabal del texto, recrea el autor la entidad de carne y hueso sobre cuyos orígenes tanto se ha polemizado en España y fuera de España. Colón no era italiano ni gallego, sino judío, dice Madariaga. Debíó haber nacido accidentalmente en Génova, de una familia hebrea de Cataluña que emigró a Italia alrededor del año 1300.

### ¿DOS PROVINCIAS SE DISPUTAN A UN CELEBRE JUDIO?

Probablemente, esta familia se convirtió al cristianismo poco después de radicarse en la ciudad italiana. Colón era católico y no sabía escribir el italiano, pero en cambio hablaba y escribía el español y además redactaba el latín con los errores comunes a los españoles. Nada de raro que los Colón prefirieran vivir como conversos en una época en que la Corte de Fernando e Isabel estaba llena de semíticos, entre ellos el Obispo de Burgos que tomaba parte en las actividades del Santo Oficio y el Inquisidor General Fray Diego Pérez de Deza que ayudó mucho al Almirante.

Pérez de Deza, según el investigador don Celso

García de la Riega, autor del libro «Colón, Español», procedía de una casa de solar en Pontevedra Galicia, región de donde proceden los Condes de Fuente Saucó, los Marqueses de la Mota y otros nobles de España. El Cardenal era amigo de infancia de Colón, a quien sabía oriundo de una familia judía de la tribu de Pontevedra, conforme a la tesis de García de la Riega. Es aquí donde Madariaga se aparta de la teoría original gallega para llevársela a Cataluña, lo cual nada debe restar al axioma fundamental de ambos autores de que la progenie de los Colón, y de la madre del Almirante, de apellido Fronterosa, se había convertido del mosaísmo.

Madariaga aporta nutrida documentación en apoyo de su tesis y cuando le faltan pruebas racionaliza los motivos que inspiraron la vida del misterioso navegante. Por propia conveniencia, Colón mantenía en secreto los pormenores de su persona y de su vida, pero se sabe que atendía con escrúpulo a todas las cosas judías, que soñaba con libertar a Jerusalén y que sus contemporáneos le consideraban hebreo.

### EL ESPIRITU MESIANICO DEL ALMIRANTE

De niño conocía la escritura semítica y tuvo unos amores con Beatriz Enríquez, también conversa, de los que nació un hijo. Le gustaba cambiar de nombre y se comparaba al Rey David que se había levantado de la anonimidad por la gracia de Dios. Cristiano sincero en el fondo, no podía apartarse, según el análisis de Madariaga, del hibridismo espiritual del converso cuyo símbolo máximo en la historia de Inglaterra ha sido Dísraeli. «Vosotros perseguís a mi raza—diría el gran im-

perialista que hizo suprema a la Reina Victoria—y mi venganza consiste en daros un mundo».

«Colón—escribe Madariaga—quería abrirle un nuevo imperio a todos los buenos cristianos; era un universalista, no un nacionalista, y por tanto un judío». Estaba poseído de esa convicción mesiánica del hebreo de que él es un hombre escogido por el Hacedor para realizar grandes hechos en la vida. Bobadilla se apoderó de la correspondencia que le dirigía el Almirante a su hermano el Adelantado, redactada en un lenguaje desconocido, que debió ser la escritura hebrea.

La firma del navegante parece más bien un símbolo cabalístico. Sobre esta firma y antifirma, don Celestino Bencomo Espinosa, Investigador del Archivo de Indias, ha hecho un estudio luminoso en el que llega a la conclusión de que Colón transformó su nombre italiano de Cristóforo grecoformándolo en Xpo Ferens. Las siglas de su antifirma, dice Bencomo, componen con sus letras latinas los brazos de una cruz. Hay documentos notariales, de acuerdo con este autor, en que aparece el nombre como Christophorus de Columbo. El Padre Las Casas afirma que «llamóse Christumferens, que quiere decir traedor, llevador o portador de Cristo y así se firma él algunas veces».

### EL CARACTER DE COLON VISTO POR MADARIAGA

Sus motivos, por otro lado, no eran puramente patrióticos. Intentó realizar sus viajes bajo la égida de don Juan de Portugal y hubiese llegado a un arreglo con Francia. El interés científico no le dominaba tanto como la ambición característica del genio hebreo. Amaba las joyas y el dinero como un medio para mantener su rango; más que la realidad del poder, le fascinaban los títulos y el prestigio de que gozan los poderosos. Gran caballero con espuelas de oro y escudo de armas, Almirante Hereditario del Mar Océano, Virrey y Gobernador General de las Indias! Un curioso ejemplo de heroísmo en quien la fe, el egoísmo y la lealtad variaban con los azares de su prodigiosa aventura.

La escena inicial del libro, en que el autor describe la capitulación de Granada entre la masa viva de púrpura, sedas y brocados brillando con oro y plata y moviéndose al trote rítmico de los caballos andaluces y árabes, sobre los cuales se alzaban la sagrada Cruz y la bandera real de Castilla, es un pórtico esplendoroso por donde entra en materia el elegante estilista oxfordiano.

«Pero la aceptación del elemento romántico—dice el profesor Albert Guerard, de la Universidad de Sanford—no implica la abdicación de la mentalidad crítica de Madariaga, tan diferente a la de los biógrafos populares del tipo de Ludwig. A Madariaga no le preocupa impresionar ni entretener. Se maravilla honradamente del asunto. ¿Quién era este hombre misterioso, don Cristóbal Colón? ¿Acaso una despejada mente latina con un propósito bien definido e inflexible que le habría de llevar a realizaciones magníficas y decisivas? No; todos los elementos de su carácter y todos los pasos de su carrera están envueltos en la niebla».

### EL DESTINO HISTORICO DEL HEROE

Cristóforo Colombo se llamaba en Génova, pero en Cataluña era Colom. Lo españolizó hasta convertirlo en Colón, de acuerdo con Madariaga, impelido por una fuerza psicológica explicable en el converso, y también porque el vocablo evocaba el sentido de la «colonización» que era la savia de su plan. Nadie sabe, desde luego, si su aspiración abarcaba únicamente el descubrimiento de la ruta hacia la India y hacia Cathay, o si lo que deseaba era abrirle nuevos horizontes al cristianismo.

Desde el viaje memorable de Palos en 1492 hasta su muerte en 1506 transcurrieron 14 años de emocionantes acontecimientos. Colón era un hombre magnánimo y cruel al mismo tiempo, porque su personalidad se componía de las más hondas contradicciones. En el mar rayaba a gran altura, pero en tierra era un desastre como administrador. Junto a sus numerosas virtudes se destacaban defectos de bulto. Era un grande hombre, pero no un hombre supremamente grande, aunque en su espíritu dominaba la fe en el pensamiento de un destino histórico, signo del verdadero héroe al decir de Carlyle.

Madariaga no sólo ha pintado en esta obra a Co-



# LA HAVANE

Por la Condesa de Merlin

Traducción y notas de

B. SOUZA

(Continuación)



La Condesa de Merlin, en Norma, ópera de Bellini, representada por un grupo de aficionados en París.

Todo lo sabemos; un galoete liberado, un ladrón que ha cumplido su pena en la prisión, sale más empedernido que antes. Reanuda sus robos al otro día de su libertad, si no en el mismo día. Y como el vicio, si él no se enmienda, aumenta, de ladrón se torna en asesino. La justicia cree, entonces, cumplir su tarea, enviando al cadalso al asesino; más valdría encerrarlo en una caja de hierro; así no causaría ningún daño y la justicia de los hombres no hubiera usurpado los derechos de Dios.

Visitando el penal de Filadelfia, otros sentimientos nos embargan. No es indignación, es grave piedad lo que se experimenta. La idea del crimen siempre subleva el alma; pero no le inspira el desprecio, la repugnancia. El orden, la decencia, la limpieza del silencio que aquí reinan predisponen a una melancólica esperanza. Aquí, nada es incompatible con la dignidad humana; se diría que es esto, un depósito de grandes desgracias o de graves enfermedades; el aspecto de la naturaleza que su-

nes genovesas. Amado Nervo, el ilustre poeta mejicano, que tuvo ocasión de visitar a don Celso en Pontevedra, escribió una vez lo siguiente sobre la tesis del galleguismo de Colón, de la cual es principal sostenedor el señor de la Riega.

«Si el hombre inmortal se cubrió con la ciudadanía genovesa era porque aquella «vestía», como se dice ahora; tenía mucho de decorativo. Si a un genovés no le creían los monarcas e iba de rey en rey como un mendigo de puerta en puerta, ¿qué caso hubiera hecho nadie de un «gallegu» pobre y desvalido...? *Cives romanus sum*».

La exposición de Madariaga ha corroborado con otras razones de peso la huida de la familia Colón-Fronterosa a Italia y ha fijado con claridad los

origenes hebreos del Almirante. Lo único que queda por dirimir es si el honor le cabe a Cataluña o a Galicia.

fre, pero que no se envilece—de dolor interno y no de castigo—. Esto es un asilo destinado al desorden moral, como si fuera una deplorable enfermedad que se trata de curar por un régimen sano y fortificante, pero a la vez severo e inflexible.

La fachada del establecimiento es simple, imponente. Tiene 171 pies de largo. Los muros 34 de altura. A nuestra llegada y después de las precauciones usuales, las barras de hierro levantadas con estrépito hicieron girar bajo sus pesados goznes las dos hojas de la puerta y nos encontramos bajo una gruesa bóveda, cerrada delante de nosotros por otra puerta parecida a la primera.

Por encima de esta bóveda se eleva una torre de 80 pies en donde se encuentra el reloj y la campana de alarma. Después, un patio interior rodeado de un doble muro de 30 pies de alto, encontramos otro gran patio de 640 pies cuadrados dividido en ocho compartimentos iguales, que como otros tantos radios, desembocan a un centro común. El octavo compartimento forma la escalera; los otros siete son largos corredores sobre los cuales se abren las celdas de los dos lados. Una rotonda, iluminada de lo alto y rodeada de una reja de hierro, sirve de observatorio al guardián, quien, siempre presente, vigila de una ojeada el menor movimiento del prisionero, sin que éste se dé cuenta, pues no conoce el plano del edificio. La casa que puede encerrar a 650 detenidos no alberga por hoy más que a la mitad.

A la llegada de un condenado se le conduce a la cámara de «preparación», o por mejor decir, a la cámara de «depuración».

Se le desviste, se le afeita la cabeza, se le baña y se le viste con el uniforme de la casa; después, con los ojos vendados, se le conduce a la celda que le está destinada. Allí uno de los funcionarios lo interroga sobre su vida pasada, lo amnesta, le representa las consecuencias de su crimen y le explica el reglamento de la prisión. Después se le encierra, sin darle ocupación. Al cabo de una semana o dos, el aburrimiento lo abruma, la vida se le vuelve una carga e implora un trabajo cualquiera, que entonces se le acuerda como una gracia.

Se exige a los prisioneros una extrema limpieza de sus personas como de sus células.

Estas, que cada una tiene once pies nueve pulgadas de largo por siete pies, seis pulgadas de ancho, están colocadas en fila y comunican con el corredor por pequeñas ventanas con barrotes, colocadas a tres pies del suelo, y que sirven para introducir el alimento del prisionero y poderlo vigilar sin molestarlo. Otras aberturas en el muro dejan penetrar el aire caliente en invierno, el aire fresco en verano. Los corredores, anchos, de una limpieza extremada y bien alumbrados se calientan de un extremo a otro por medio de caloríferos. Atravesándolo, quedé admirada de ver por encima de mi cabeza un andamio de latón y de hierro, que circulaba rápidamente a la izquierda y a la derecha arrastrando una pila de calderos. Por aquello corría una máquina locomotora construída para el servicio de las comidas, y que, lanzada desde la cocina repartía con celeridad, deteniéndose en frente de cada celda.

(CONTINUARA)

En cuanto a la posteridad del navegante, bien poco se estiman hoy por algunos sus servicios a la civilización humana. En agosto de 1936 la República Española, por mano de sus milicias, hizo ejecutar al último descendiente directo del Almirante, Don Cristóbal Colón y Aguilera, Duque de Veragua, y a su hermano de padre el Duque de la Vega. Veragua procedía de la familia Larraetegui, perteneciente a la línea materna de Colón, y depositaria a perpetuidad de los títulos del Almirantazgo de las Indias y el Marquesado de Jamaica.

A Penitenciaría de Filadelfia: Régimen de la Casa. — Efecto de las prisiones en Francia sobre los detenidos. — La sociedad favorece el desenvolvimiento del crimen y hace empedernido al criminal. — Disposición celular en la Penitenciaría. — Llegada del preso. — La encarcelación. — Trabajo del detenido. — Sus ocupaciones y empleo del tiempo. — La mesa y el altar. — El hombre transformado en número. — Ejercicios religiosos. — Alemania y los Estados Unidos.—Torturas. — El hambre, el «ducking», el «mad-chair», el «straight», «waistcoat», el «irongag».—William Griffith.—Pocas mujeres condenadas.—Indulgencia del jurado con ellas.

A. M. Charles Ledrú (1)

A una milla de Filadelfia, en medio del campo, sobre un terreno pedregoso, se alza un vasto edificio de granito flanqueado por torrecillas. A primera vista se le tomaría por un castillo feudal; pero no tiene aspilleras ni puente levadizo; no tiene ninguna escarpada roca. Edificado en la llanura, no lo guardan sino sus espesos muros y una maciza puerta guarnecida de gruesos clavos. Esta árida tierra, esta triste soledad, la vista de ese solemne, de este imponente edificio que se llama la Prisión del Estado, oprime el alma y la embarga de tristeza.

Se ha discutido y analizado, muy a menudo, las ventajas y los inconvenientes del sistema celular. Se ha hablado mucho, se ha escrito mucho y poco se ha hecho. Dejo estas discusiones a los moralistas y me ciño, señor, a comunicarle las diversas impresiones que he sentido recorriendo este bello establecimiento.

La sociedad, cuando castiga al culpable, no paga una parte de lo que es su deber. Sería necesario, para que cumpliera con su misión, que al salir de la prisión quedara el hombre corregido y rehabilitado. Esto no es fácil me diréis, pero esto es posible. Y aun cuando no se obtenga sino parte de la deseada conquista, aún cuando, por medio de un sabio sistema, sólo a un pequeño número aproxime la pena impuesta, ya ésto sería mucho. Reprimir una naturaleza perversa no está al alcance del poder humano, pero mejorar la educación, alentar por el atractivo de un interés real y material, suprimir las malsanas tendencias por el temor al castigo son medios infalibles, si se dan la mano. No se turba su armonía.

¿Cuál es el preso que sale enmendado de sus prisiones en Francia? Ninguno. He visitado muchas de estas casas y he recogido profunda repugnancia, cansada no sólo por el aspecto del crimen, sino también por la abyecta degradación en que se encuentran hundidos los miserables que se encierran en ellas, por su miseria, y en fin, por la cínica desvergüenza, con la cual arrojan a todos los vientos, a la faz de la sociedad, sus horribles vicios, festejando, por sus risas y sus malas palabras, el oprobio de su conducta.

Al salir de este cenegal, no abriga ninguna esperanza. Siente que el hombre caído hasta ese grado de envilecimiento, no se podrá ya levantar.

(1) Charles Ledrú, famoso abogado francés que se distinguió ocupándose en los problemas de la represión social, cárceles, presidios, etc., etc., y gran amigo de la Condesa.

sino a la corte de los Reyes Católicos, inteligentes, devotos y nobles soberanos. Fernando e Isabel fueron leales al Almirante en todo momento. Cuando le llevaron en cadenas en noviembre del año 1500, ordenaron que se le librara del oprobio y le mandaron recursos para que comparciera ante ellos con la dignidad que les merecía.

## EL ÚLTIMO DESCENDIENTE DIRECTO DE COLÓN

La sensación que ha causado el libro de Madariaga en los Estados Unidos trae necesariamente a la memoria la hermosa labor de estudio de don Celso García de la Riega, primero en probar que Colón no podía haber sido italiano a pesar de que se lo disputaron más de siete circunscripcio-



# La prisión del Conde de Monte Cristo

**E**SO que ven ustedes ahí, con sus torres deformes, la torrecilla del faro a un lado como un mástil de buque de guerra, al otro la antena de la telegrafía y el conjunto recortado sobre el mar, en líneas netas y puras, es un castillo, el famosísimo castillo de If, que, sobre un extraño peñasco, aún se alza, sombrío y adusto, en plena bahía de Marsella.

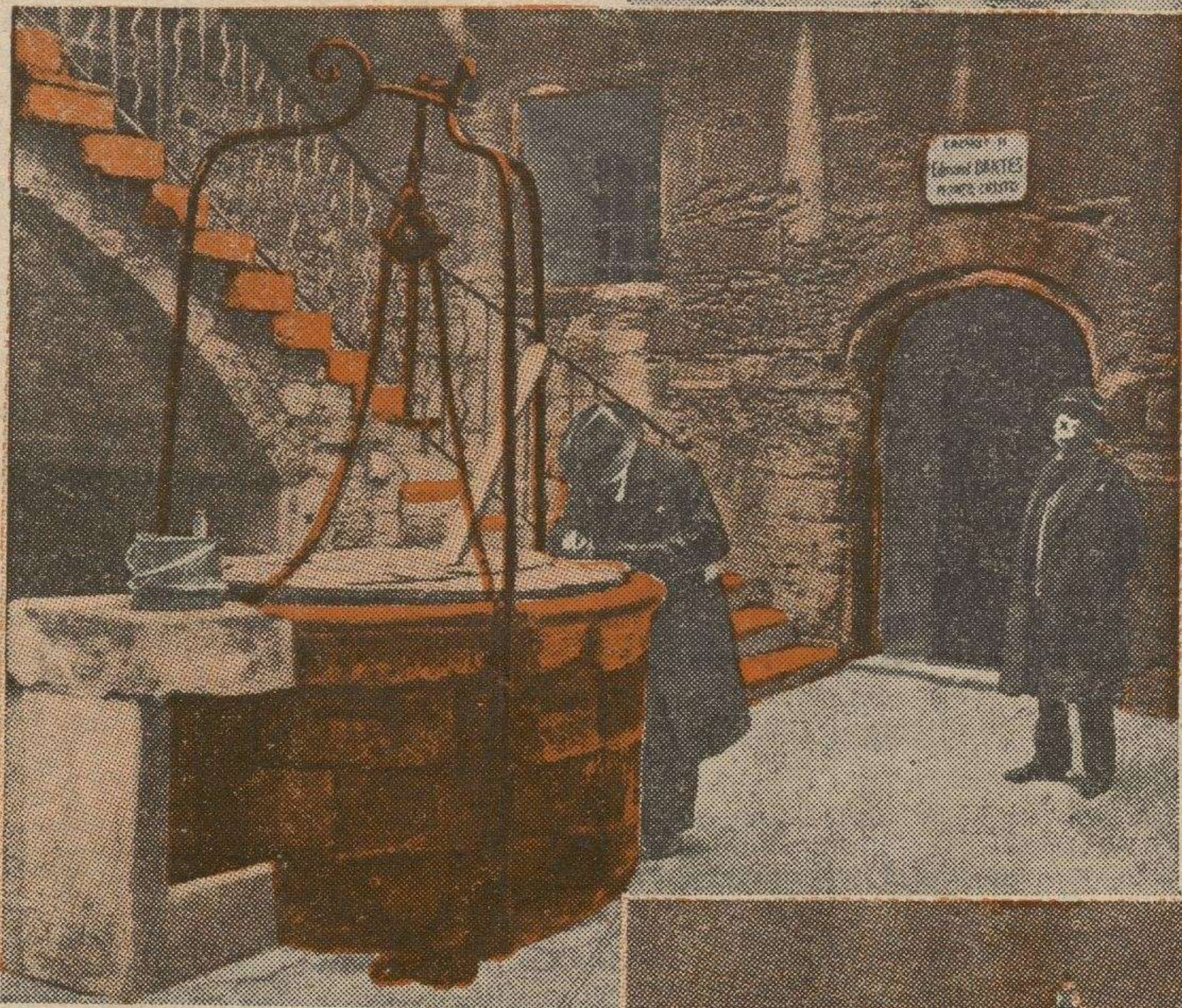
«¡El castillo de If!—dirán, con inevitable estremecimiento, la mayoría de los lectores—. ¿No es



Un detalle del Castillo de If.

Recientemente las autoridades francesas hicieron el generoso acuerdo de poner sobre la puerta de cada mazmorra del castillo una tablilla diciendo quién la ocupó. Pero fíjense ustedes. Fíjense en esa fotografía de uno de los patios. ¿No ven sobre el arco que da paso a la celda el nombre de Edmundo Dantés, conde de Montecristo? ¿Qué es esto? ¿Por qué la prensa francesa, ocupándose estos días, con motivo de otras reformas del terrible castillo, no señala su verdadero carácter llamándole la prisión del hombre de la máscara de hierro, ni siquiera la del duque de Orleans, sino la del conde de Montecristo? ¿Existió entonces el extraordinario aventurero?

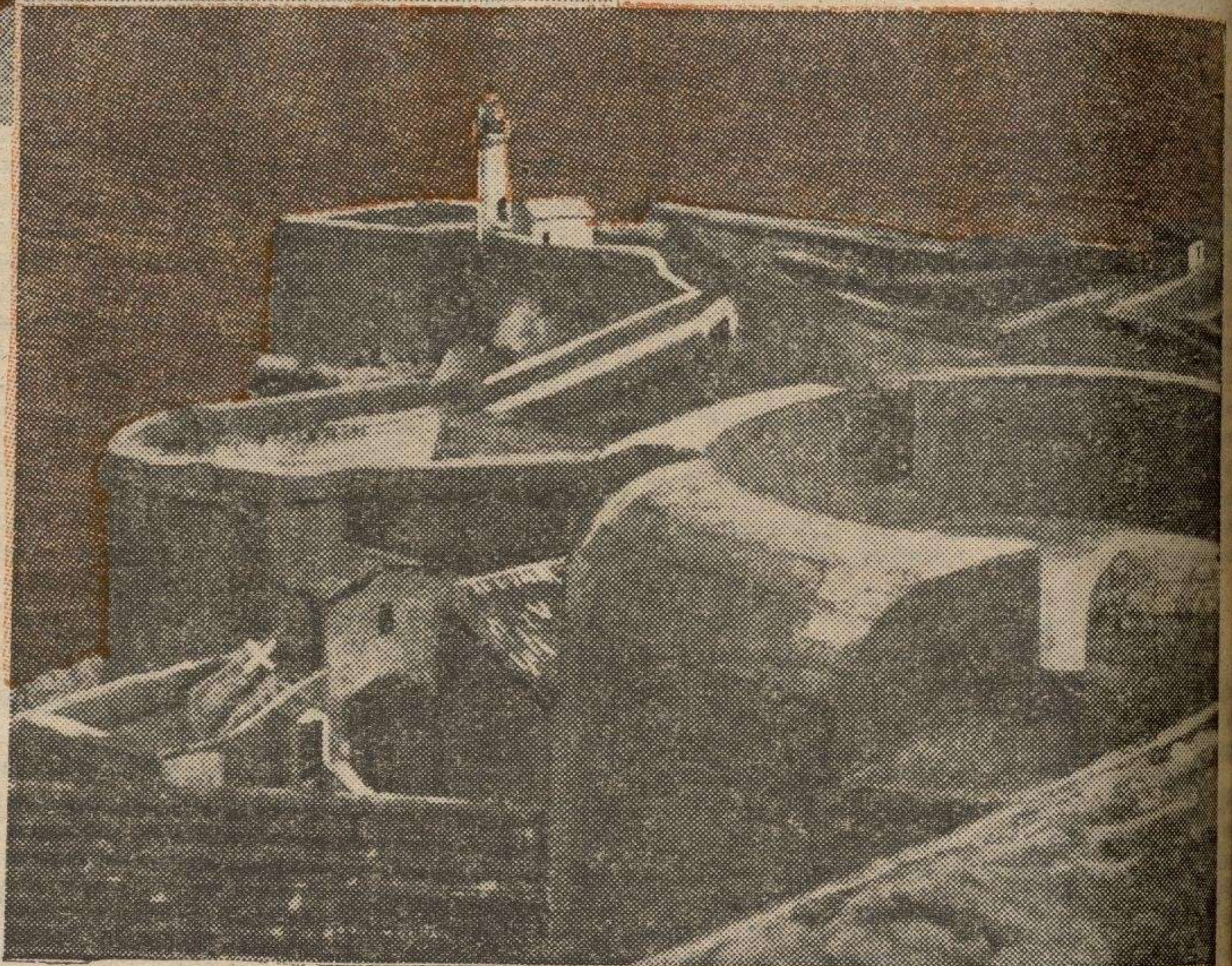
Visitado constantemente el castillo de If, por cuantos con alma curiosa de ciertos asuntos se acercan a Marsella, lo que más atrae y lo que con preferencia se enseña es la celda de Montecristo.



¿Existió realmente el conde de Montecristo? La celda que lleva su nombre es la que más atrae la atención de los visitantes del castillo de If.

donde estuvo preso el conde de Montecristo? Quienes lo estuvieron fueron ciertos personajes de la mayor importancia histórica. En el castillo de If han estado presos, entre otros, el conde Mirabeau, el general Kleber, el duque de Orleans, y, sobre todo, aquel triste hermano del rey Sol, cuyas desgracias, para más herir las fibras de los corazones delicados, antes que de historia tienen un carácter marcadísimo de leyenda.

El único que no lo estuvo fué precisamente el conde de Montecristo. ¿Por qué? Por la razón irrefutable de que no ha existido nunca. Pues no importa, repito. Al hablarse, con un motivo cualquiera, del trágico presidio, no es el del hombre de la máscara de hierro, allí encerrado con su terrible disfraz en espera de la conducción a la isla de Santa Margarita, el nombre que la gente recuerda. No tampoco el de Luis Felipe, con toda su categoría de rey verdadero, sino el de un personaje sin realidad alguna fuera de la fantasía de su creador.



Una vista de la fortaleza y el faro, frente a Marsella. La X señala el lugar desde donde, según la novela de Dumas, fué arrojado el Conde de Montecristo.



según parece, no les defrauda en nada. Como la descripción de Alejandro Dumas, un estrecho camino, labrado al través de la roca, conduce al patio donde la mazmorra se abre. Dentro sigue acomodándose a la pintura del novelista de tal modo, con tan escrupulosa exactitud, que si alguna siquiera el extraño detalle del agujero, al través del cual el futuro conde de Montecristo se entrevistaba con su salvador. Por todo esto, sin duda, muchos visitantes preguntan desconcertados: ¿Montecristo existió, en efecto?

Quien acaso existió fué el abate Faria. Todos deben recordar este relato maravilloso. Edmundo Dantés, joven que llega a Marsella de vuelta de un viaje, va a casarse con la mujer preferida entre todas, cuando, por las intrigas de dos rivales, el rival de su amor y el que le envidia la vida como marino, es encerrado para siempre en el castillo de If. En la celdá vecina, vecina, pero separada de la suya por un muro de muchos metros de espesor, está el abate Faria, personaje también condenado a prisión perpetua, y del cual Edmundo ha oído hablar a los carceleros.

Por la vida que hace y sus constantes alusiones a un tesoro que dice posar, las autoridades del castillo le consideran loco. Pero no. Es la extrañeza que produce siempre el hombre extraordinario, dotado de una imaginación poderosa y de la voluntad más fuerte, se las inventa para hacer tinta, fabricar papel, conseguir alimentos, tener luz. Después, con un trabajo constante, ha ido abriendo al través del muro un camino que le conducirá a la libertad. Desgraciadamente hubo un error de cálculo. Por falta de instrumentos seguros y precisos, una desviación insignificante en el plano le lleva, en la realidad, a las murallas abiertas a su salvación, sino a la celda de otro preso. Esta es la de Edmundo. Imposible para el abate ponerse de nuevo al trabajo. Pero no viejo excesivamente, está agotado y...

Al fin, sintiendo que ha llegado su última hora, da el secreto del tesoro. Muerto el abate, Edmundo tiene la idea de cambiarse por aquel hombre dentro del saco, que es la mortaja de los presos del castillo de If. ¿Cuál será el cementerio? Edmundo advierte que lo arrojan al mar. Abierto el saco con el cuchillo que el abate supo hacer, va nadando hacia otra isla. La noche transcurre. ¿Puede considerarse salvado? Sí. Una barca que aparece a los lejos le recoge. Días después visita la isla de Montecristo, abrupta roca perdida en las soledades del Mediterráneo.

¿Será verdad el tesoro de que su amigo tanto habló? ¿Una visión únicamente del ansia de desquitarse de las penalidades del cautiverio? No es un sentimiento análogo lo que principalmente da origen a los virajes delante de la mañana agotada por la fatiga? Siguiendo las mismas instrucciones del abate busca al través de la roca. Un grito de repente. Su corazón, sediento de riqueza, adivina las fabulosas riquezas. Sus ojos se abren ya. Sus manos las tocan. Y no tarda en ir a París, desconocido para sus triunfantes amigos, y las pocas personas a quienes puede recurrir con ternura, repartiendo, como un dios, bendiciones y castigos. Tal es el maravilloso cuento de aventuras que, a pesar de sus mil defectos, por esa fuerza de imaginación, desde hace casi un siglo, ha conmoviendo y deslumbrando al Mundo.

¿De dónde lo sacó Alejandro Dumas? ¿Es todo fruto de su fantasía? Parece que, si no enteramente, lo pinta, con los caracteres primordiales de la pintura, el abate Faria ha existido. Visto, en el castillo de If estuvo preso, a principios del siglo pasado, un sacerdote italiano que se comunicó a los carceleros con lo extenso y profundo de su saber, y el cual, algunas veces, hablaba de un inmenso tesoro misterioso. La locura del conde bastó acaso para iluminar al novelista, a quien el embrión de la obra que iba a convertir en otro tesoro inagotable.



**y continuo siendo un hombre fuerte.**

Esta es la historia de millares de hombres y mujeres que distintas etapas de sus vidas han recurrido al más poderoso de los reconstituyentes y el más enérgico febrifugo conocido.

# QUINIUM LABARRAQUE

**Indispensable en la época del crecimiento infantil, en las convalecencias, en los estados de agotamiento o de cansancio senil**



**DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS  
DEPOSITO: MAISON FRERE 19 RUE JACOB, PARIS (60)**

Y bien. ¿Tuvo verdadera existencia este hombre? ¿Fué él quien pudo abrir entre las piedras del muro, trabadas hasta el punto de asemejarse a un compacto monolito, el agujero que se enseña a los visitantes del castillo de If? ¿Es tan solo que, como decía Flaubert de los notarios, duermen también las cenizas de un poeta lírico en el alma de cada empleado de prisiones? ¿Qué viento, sin embargo, sopló hasta avivar alguna brasita del resplandor, a cuya luz se ríen lo bonito de la idea, y cuyo fuego les hizo llevar a cabo la obra admirable del camino misterioso?

Sea por lo que sea, el camino todos lo pueden ver. Y el visitante se lo agradece a los poéticos carceleros. Ya no hay duda. Durante catorce años, sufriendo los mayores horrores del mundo y sólo sostenidos por la voluntad que todo lo puede, unos hombres han estado allí. Unos hombres, en el fondo de su alma más verdaderos siempre que todos los demás de la terrible prisión, pues que con éstos y no con los de las otras celdas fué con quienes ha sufrido, con quienes ha esperado, con quienes ha vivido.



«El hombre más feo de Inglaterra» comienza a hacer sentir su poder destructivo desde el momento mismo en que se enfrentó con un inspector de inmigración.— El problema que confrontarán los empresarios de lucha norteamericana si pretenden «cambiar el estilo» del fenómeno que ha vencido a ciento ochenta oponentes exprimiéndolos como si fueran limones.

**E**L deporte de la lucha libre, que en los últimos tiempos ha carecido en Norteamérica de exponentes sensacionales, acaba de recibir una inyección vitalizadora —así, al menos, lo esperan los promotores de todo el país— con la llegada al Nuevo Mundo de «El Angel», que además de un formidable luchador pasa por ser «el hombre más feo de Inglaterra». La entrada en los Estados Unidos la hizo por el puerto de Nueva York, y se dice que el inspector de inmigración que lo entrevistó sufrió aquella noche una pesadilla. También se ha asegurado que ningún submarino alemán se acercó al trasatlántico que lo traía a estos lares, debido a que el influjo «repeiente» de «El Angel» no le ocurre lo que al rayo de la muerte del doctor Longoria, que no atraviesa el agua.

**La gran oportunidad que no despreciará el público**

Se anticipa que «el hombre más feo del mundo» —porque así lo llamarán en Norteamérica dentro de poco, que por algo la publicidad yanqui es la más «castigadora» de todo el universo— obtendrá en los Estados Unidos un éxito colosal. Y el hecho se comprende: si esos luchadores de rostros añiados de quienes se dice que los castigan en sus casas como si fueran bebitos, obtienen tanto éxito en cuanto ponen en el «ring» acolchonado cara de fiera y lanzan unos cuantos rugidos convencedores, —unos dicen que de león y otros que de pantera— es de suponer la aceptación que habrá de tener este ángel que parece salido del Averno y que da la impresión de un gnomo enorme, un gnomo como mirado a través de un cristal de aumento.

Dicen que «El Angel» posee unas fuerzas tremendas, unas energías de gorila que le permiten exprimir a sus adversarios como si fueran limones antes de lanzarlos, completamente liquidados, hacia la colchoneta. Pero aunque no fuera tan temible, aunque sus aptitudes en el palenque de los miembros rotos y los rostros congestionados no fueran tan efectivos, el público lo iría a ver de la misma manera, porque no se tiene todos los días la oportunidad de contemplar en el «ring» esa nueva especie de mascarón de proa hecha de carne y hueso.

**Cuando «El Angel» destrozó a tres leones**

En Inglaterra, donde en cuestiones de publicidad tienen todavía que aprender mucho de los Estados Unidos, a «El Angel» se le anunciaba «no como un ser humano» sino como «un monstruo feroz de 300 libras de brutalidad». Cabe, pues, suponer, que en Norteamérica sea algo así como el sucesor de King Kong, de quien el público espere que el día menos pensado derribe de un solo soplo el rascacielos más contundente.

Los lectores no tendrán más remedio que asombrarse al saber que tal «monstruo feroz» fué primer piloto del submarino francés «Réquin». Y parece que ocupó tal puesto durante varios años sin que el sumergible sufriera una catástrofe o se la hiciera sufrir a los buques que pasaban por su lado. Nosotros, por cierto, no comprendemos como lo han dejado salir de Inglaterra en vez de tratar de utilizar su poder destructivo, por ejemplo, en la aviación. Tal vez hicieron la prueba y comprobaron que no existe un avión capaz de elevarse con tal carga. De todas maneras es de suponer que volar «El Angel» sobre Alemania, el mismo Hitler se hallaría en peligro de muerte.

Este nuevo Sansón sin pelo vió la primera luz en los montes Urales, en una fecha de la que no ha quedado noticia. El año exacto, por tal

**Las "trescientas libras de brutalidad" de "El Angel," listas para entrar en acción**



En esta composición fotográfica aparece el rostro apocalíptico de «El Angel» en una sonrisa que es todo un poema. Puede vérselo también en distintas poses que tratan de confirmar que su fama de ser «el hombre más feo de Inglaterra» es bien ganada. Por último aparece también la efigie de «Leviatán», el «luchador» de seiscientos libras de peso que derribaba a sus adversarios con la barriga.

motivo, no se puede precisar, pero se estima que ello ocurrió después del fallecimiento de Pedro el Grande. Y se dice también que sus primeras exhibiciones de fiera las dió en un circo donde una vez, sin que los félicos le hubieran dado motivo, se metió en una jaula y destrozó a tres leones.

**Una hazaña de «El Angel» digna de las más altas condecoraciones**

Los secretos de una Armada no es cosa que se vaya pregonando por todas partes, pero algo ha trascendido al efecto de que los marineros del «Requin» no se sentían muy seguros al lado del piloto monstruoso, y que a ello se debió su salida de la marina francesa. Se ha llegado a insinuar que en una ocasión en que al submarino se le estropearon las máquinas en mitad del Atlántico, «El Angel» amarró un cable a la proa del sumergible, se lo ató luego a la cintura y nadando a treinta nudos por hora lo remolcó a puerto. Aquella hazaña, que merecía la más alta condecoración, no fué bien vista por las autoridades que temieron que en caso de guerra con el Soviet «El Angel» se sintiera patriótico y quisiera regalarle el submarino a Stalin.

También se dice que cuando el profesor de lucha lituano «que lo descubrió» —que lo descubrió en una taberna meciendo en sus brazos al tabernero como si hubiera sido un niño chiquito— quiso enseñarle unas cuantas triquiñuelas del deporte, «El Angel», un día, «se paró de bigotos» —parece que entonces usaba bigotos a lo Kai-

ser— y lo dejó más noqueado que una sartén en aceite con solo hacer llegar hasta él su aliento de cebollas. (Se asegura que la base de la alimentación de «El Angel» consiste en cebollas crudas.) El peligro de que «El Angel» cambie de estilo

La llegada de «El Angel» a Norteamérica pone a los empresarios de lucha ante un pavoroso dilema. El mencionado fenómeno de la colchoneta ha ganado, según se dice, ciento ochenta luchas seguidas, por el procedimiento de abrazar a sus oponentes, irlos apretando a la manera de las serpientes hasta hacerles perder el conocimiento y entonces dejarlos caer al suelo y tirarse sobre ellos. El tratamiento parece muy efectivo, pero no resulta espectacular. Y la espectacularidad en la lucha es tan indispensable que sin ella el deporte no tendría razón de existir.

Para darle espectacularidad a la lucha, en los Estados Unidos se la ha vestido con ropajes místicos, es decir, se ha pedido a los luchadores que produzcan «knock-outs» por procedimientos muy semejantes a los que usaba Dempsey. Pero qué les va a ocurrir a los Zbysko y a los Londo actuales si «El Angel» comienza a repartir tazos? Porque él puede controlar sus abrazos y no sigue exprimiendo a sus adversarios más allá de donde hace falta. Pero una vez lanzado un puñetazo ya se pierde el control de él. Y un sopapo de «El Angel» debe producir los mismos efectos que un cañón de dieciséis pulgadas.

**La prensa inglesa alaba la actuación de «El Angel»**

Porque se garantiza que la fiera de «El Angel» es auténtica y que en su caso no ocurre lo que ha venido sucediendo con otros exponentes fenomenales del deporte de O'Mahoney y Savoldi. En tal sentido, el caso de «Leviatán», o Levi, es altamente expresivo.

Levi, un «garajero» de Boston, pesa más de seiscientos libras y posee un «ecuador» abdominal de tres metros y medio. Y a Levi se le hizo creer que podía ser una gran atracción en el «ring» acolchonado.

Cuando Levi caía a la colchoneta se hacía necesaria la fuerza de cuatro hombres para hacerle recobrar la posición vertical. Y el procedimiento que usaba aquel fenómeno —y hablamos en pasado porque en los últimos tiempos nada hemos sabido de él— para vencer a sus oponentes consistía en golpearlos con la barriga y, una vez que los tenía en el suelo, sentarse tranquilamente sobre ellos.

Pero «El Angel» —repetimos— no pertenece a esa fauna de luchadores de mentirijillas. Sus «trescientas libras de brutalidad» son auténticas. Nos lo ha venido diciendo la Prensa inglesa cuya ejecutoria de seriedad es bien conocida.

**Los Gérmenes del Asma Destruídos En 3 Minutos**

La asfixia, la dificultad para respirar, el ahogo del asma y la bronquitis, envenenan su sistema, arruinan su salud y debilitan su corazón. Mendaco, la fórmula de un médico americano, empieza a exterminar los gérmenes del asma en 3 minutos, purifica la sangre y produce nueva vitalidad haciendo posible que Ud. duerma profundamente toda la noche, que pueda comer cuanto guste y gozar de la vida. Mendaco es tan eficaz que se garantiza que en 24 horas hará que Ud. pueda respirar fácil y libremente, haciendo desaparecer por completo el asma en el término de 8 días, o se le reembolsará su dinero al devolver el frasco vacío. Consiga Mendaco en la botica, la garantía lo protege a Ud.

**Mendaco** Acabe con la Asma \* Bronquitis \* Fiebre de Heno



**P**OLONIA es una de las «vedettes» sagradas de Europa, como ahora lo es también la esforzada Finlandia —un puñado de hombres que viven alrededor de sesenta mil lagos— en su heroica resistencia al coloso soviético, cuya catapulta bélica se levanta frente al coraje espartano de los defensores de la Línea Mannerheim. Polonia, hace unos meses, sucumbió ante el fulminante ataque alemán, y fué repartida, por cuarta vez en su historia, cumpliéndose así su espeluznante destino.

Pero nuestra crónica de hoy no va encaminada a comentar estos tristes asuntos polacos ni finlandeses. Sólo, en vista de ellos, nos preguntamos: ¿qué habrá sido, en medio de una Polonia en gran parte destruída, de la pléyade de artistas que laboraban con todo entusiasmo por hacer brillar a su patria en los dominios del arte. Hace hace pocos años trabajó en París el escultor Wittig, pleno de inspiración plasmada en su mágico cincel, cuyas obras acogidas con beneplácito por la estricta crítica de los bordes del Sena llevan el sello de la influencia de Despiau. Pues bien, el escultor Wittig dejó a Francia para volver a Polonia, llamado a ocupar un importante puesto oficial. ¿Qué habrá sido de él en medio del desastre sufrido por su patria?

El clima artístico de París place a los artistas de Polonia. Van a él —¿pero qué espíritu sensitivo no hace lo mismo cuando la ocasión se le presenta? —como las mariposas atraídas por la luz. La colina de Montmartre y el ubérrimo valle de Montparnasse, impregnados de su sutil atmósfera indescriptible, acogen a los artistas polacos. En su ambiente levantan sus estudios —capricho. Sus figuras geométricas en las bohardillas parisinas. Con sus cajas de pintura y sus paletas se les ve soñando en «Le Dome», en «La Coupole» y en «La Rotonde», frente a un café con leche humeante o un «pernod» amarillo y perverso. Husmean en todos los «salones», se impregnan del arte almacenado en los museos, se filtran en los estudios de los colegas de todas las nacionalidades, sienten las influencias y tratan de penetrar los secretos de los grandes Maestros estudiando sus obras. Y trabajan, trabajan, trabajan...

Algunos nombres han escapado del eterno anonimato y la crítica se ha ocupado de ellos. La invasión polaca de Montparnasse no data aun de veinte años mal contados. Sin embargo, las firmas de Haydin, de Kikonie, de Kisling, de Mondrian y de otros varios han recibido no sólo homajes y adjetivos, sino inyectadores cheques con verbos pluralizados. La mujer polaca, en París, también se ha elevado sobre su paleta. En los últimos tiempos, los salones de vanguardia han recibido vibrantes telas de Olga de Bosznanska, de Halicka y de Mela Muter.

Montparnasse y Montmartre acogen la hornada de artistas polacos —de artistas de todo el globo podríamos decir— con sonrisas de futura amante y con benevolencia de madrecita. Es nueva sangre para sus venas que no saben de arterio-esclerosis. Son los dos barrios más cosmopolitas de París, si exceptuamos la Torre babélica del estudio del «Boul-Mich», la Avenida de los Campos Elíseos y la cinta policromada de los Grandes Boulevares. Tal que en lo fisiológico la unión de estas mejora la especie, en el campo del arte sucede algo semejante. De las retortas de Montparnasse y Montmartre salen para el mundo las mejores expresiones artísticas. De ahí la «escuela de París»...

Hace muchos años, cuando el seno de Montmartre todavía tenía molinos y comenzaba a ser feudo de los artistas netamente franceses, escaló sus labores un joven polaco, pleno de ilusiones, en cuyo corazón roía el milagroso microbio del arte. No recordamos su nombre. La memoria nos es infiel y se obstina en sepultarlo en los pliegues de la conciencia; pero la anécdota la tenemos presente. Nuestro apuesto polaco que venía a conquistar a París carenó en uno de esos cafés, tan

# Artistas POLACOS en PARÍS

por Renato Villaverde

Coritas (pastel), por  
Stanislas Wyspianki



## SUS SUEÑOS Y SUS TRABAJOS EN LA COLINA DE MONTMARTRE Y EN EL VALLE DE MONTPARNASSE.— UNA ANECDOTA CABALLERESCA: “ES VALIENTE COMO UN FRANCÉS”.— EL ÚLTIMO PINTOR DE MARIA ANTONIETA.— EL LEONARDO DE VINCI DE POLONIA

viejos como el propio París, en que había «peña literaria». Los «habitués» le sonreían de lejos, pero no le daban entrada franca al cenáculo. En cierta ocasión, un parroquiano del establecimiento llegó completamente ebrio. Su estado provocó chanzas y risas. Uno de los artistas, refiriéndose al beodo, dijo a sus compañeros: «¡Está borracho como un polaco!» Nuestro hombre recibió la afrenta, expresada sin ánimo de molestarlo, en lo más profundo de su patriotismo. Se levantó rojo de ira. El grupo, atónito, oyó su increpación: «¿Cómo? ¿Es posible que en Francia se compare a un despreciable con un polaco? En mi tierra cuando un hombre es bravo y digno se dice: ¡Es valiente como un francés!»

Desde entonces los brazos de aquellos franceses se abrieron para aquel hombre.

Polonia había conquistado a Montmartre; había conquistado a París...

Los grabados en madera del arte polaco son tan antiguos como la propia Europa. Caracterizan a toda la región desde Cracovia hasta Vilna. Pero Polonia, no obstante estos decanos balbucesos artísticos, no puede mostrarse orgullosa de poseer en pintura un arte propio. Maestros del pincel alemanes, italianos, flamencos y franceses, llevados por el rey Segismundo y por su esposa Bonna Szorfa, siembran en Polonia las primeras corrientes artísticas de importancia. En los últimos dos siglos la semilla fructificó y ha dado buenos pintores.

El último retrato de María Antonieta es hecho por un artista polaco. Es una María Antonieta envejecida, de cabellos blancos, sin resplandor en las pupilas, con un rictus amargo en los labios que han perdido la sonrisa y un abandono genérico en su aliño de mujer que ha olvidado la coquetería. Alejandro Kucharski fué el pintor que tuvo el triste honor de perpetuar, en una tela de

factura impecable, todo el via crucis de aquella mujer que alimentó la Revolución con sus inconcebibles locuras. María Antonieta posó durante su cautiverio en la Conserjería, y el negro velo de luto que tapa su nuca destinada al verdugo hace creer que el retrato fué pintado después de la ejecución de Luis XVI. Este curioso cuadro no puede verse en ningún museo de Francia. Pertenece a la colección del Príncipe de Arenberg, a quien parece que el propio Kucharski se lo vendió directamente. El pintor polaco, antes de la Revolución, había hecho los retratos de varios miembros de la familia borbónica, entre ellos uno del Delfín que se exhibe en el Pequeño Trianón.

El siglo pasado fué pródigo en artistas polacos. Muchos jóvenes, en pos de la gloria, con su caja de colores bajo el brazo, emigraron a Viena, a Munich, a Budapest, a Roma y, desde luego, a París. Los nombres de Michalowski, de Chelmonsky y otros varios honran a Polonia, que hoy, en el campo de la pintura, cuenta con productos de verdadero mérito.

No queremos terminar esta crónica sin decir, aunque sólo sean dos palabras, del más completo y variado temperamento artístico que haya mecido su cuna en las heladas estepas polacas. Me refiero a Wyspianki.

Si hubiese nacido hace cuatro siglos en Florencia, su nombre se grabaría en el Libro de Oro del Renacimiento. La universalidad de su arte nos recuerda a un moderno Leonardo de Vinci. Su nombre se impuso en Europa a comienzos de este siglo. Estanislaw Wyspianki ha sido el más personal y el más enérgico de los pintores polacos. Gran admirador de Cezanne recibió toda la influencia del formidable maestro. Fuera de la plástica brilló también en otros campos. Es un poeta inspirado y un dramaturgo de talento. Sus obras teatrales recogen la eterna preocupación del polaco de raza: las angustias, las tragedias, el martirio sufrido por su pueblo a través de los siglos. El mismo tema central anima el alma de sus novelas. Además de ser un músico exquisito, como para completar la vibración de su espíritu renacentista, sólo sus conocimientos de arqueología bastarían para perpetuar su recuerdo entre el de los grandes hombres de Polonia.

Polonia ha sido brutalmente dividida por cuarta vez en su historia. Muchos de sus artistas han sucumbido en la gloriosa defensa de la patria. Otros, sorprendidos fuera de su país, de exilados voluntarios se han convertido en exilados forzosos. Los tormentos de su pueblo afinan sus sensibilidades. Ni la vieja Polonia ha muerto ni las cáidas expresiones de su arte bisoño...

Febrero, 1940.



# LA Mujer FRANCESA Y LA GUERRA



Dos mujeres en la fabricación de aviones. Han sustituido a otros tantos hombres.



En una fábrica de aviones: una mujer trabajando.



Con un traje blanco, una mujer remacha la banda de un avión.

## Actualmente, reemplazan a los hombres en el campo, en las fábricas y en otras actividades nacionales.

Es debido quizás a que la última guerra no está muy lejos aun y también porque los franceses no han olvidado sus lecciones; hay también otro factor de mayor importancia, y es que las francesas por su parte, han sabido adaptarse rápidamente a las nuevas circunstancias. Con decisión han sabido no sólo las mujeres reemplazar a sus maridos, a sus padres, a sus hermanos, y también resolver los complicados problemas que hizo surgir la guerra, como por ejemplo, el de los refugiados y el trabajo en las fábricas.

Lo mismo en las ciudades que en el campo, en las clases ricas de la sociedad como en las más humildes, las mujeres se pusieron al trabajo cada una según sus capacidades y su estado.

No cabe duda que fué en el campo en donde este trabajo es más duro. A varios días de intervalo, las mujeres de los labradores, vieron salir sucesivamente a todos los hombres válidos, padres, hijos y domésticos. Y bruscamente en el campo no quedó nadie... Los caballos, los tractores y los camiones, fueron también requisados. Algunos creyeron que ante tantas desgracias, las campesinas perderían su ánimo. Ello significa no conocer la pasión de los labradores por su tierra así como la gran fuerza de la campesinería francesa, es decir, la ayuda mutua. Aquellos que pudieron conservar algunos caballos los prestaron; las mujeres más jóvenes vinieron a ayudar a las más ancianas; naturalmente la tierra no está tan bien cultivada como antes, pero el trabajo no ha sido interrumpido. Bástenos saber que los trabajos del campo para una mujer significan además—diariamente—encender el fuego, ordeñar las vacas, limpiar las cuadras; vestir a los niños, darles el desayuno, prepararles el almuerzo, recoger los huevos, cortar leña, separar el trigo que puede germinar en el granero, coger las legumbres de la tierra, preparar la manteca y el queso para venderlos en el mercado, etc. Y todo ello además de los trabajos corrientes en la tierra. Ya vemos así la suma de energía que se necesita.

No menos decididas han sido las mujeres de los obreros y de los empleados en las ciudades. Tan

pronto como empezaron las hostilidades, las fábricas hicieron saber que darian el trabajo a las mujeres de los obreros movilizadas. Al día siguiente las mujeres jóvenes para hacer frente a los gastos caseros, aceptaron un trabajo que la mayoría de ellas ignoraba totalmente. Así por ejemplo, una gran fábrica de aviación emplea sólo personal femenino, ciertas piezas de los aparatos son fabricadas y colocadas por las mujeres. Las máquinas han sido concebidas en forma tal que las fuerzas femeninas pueden manipularlas sin esfuerzo. En París, en el metropolitano y en los autobuses las mujeres han reemplazado a los cobradores. Y se siente, que todas ellas se muestran orgullosas de representar el papel del Hombre.

Para otras, desgraciadamente, el trabajo no se ha visto facilitado así. Hay miles de profesiones, industriales, abogados, médicos, en donde la mujer a no ser que haya hecho los mismos estudios que el marido, no puede absolutamente reemplazarlo. Un negocio es próspero, el hombre se va y al día siguiente es la ruina. Ante esta amenaza, las mujeres han sabido también organizarse, haciendo un llamamiento a hombres competentes los cuales estudiaron inmediatamente el negocio, evitando así a esa industria o comercio el morir poco a poco.

Junto a esas mujeres cuyo trabajo le fué impuesto por las necesidades, hay otras, más afortunadas, que se pusieron al trabajo, sin que nada las obligara. A veces por sentimiento del deber y otras, por un deseo de acción o de ambición; todo ello ha hecho surgir como por encanto una serie de obras de beneficencia cuyos servicios han sido extremadamente preciosos por todas partes en donde se reclamaban concursos benévolos.

Además de las asociaciones de la Cruz Roja las Federaciones de Scouts, las enfermeras a domicilio, los asistentes sociales, innumerables organismos privados han sido creados y la mayor parte de los servicios sanitarios y sociales han sido confiados a las mujeres.

La obra realizada por las mujeres en ese aspecto, es inmensa. La organización de Centros de Acogida por los refugiados y los soldados, en todas las estaciones asignadas por la autoridad militar, significa por sí sola un excelente trabajo. Cuando los hombres regresan de la línea de combate y están obligados a pasar una noche en una estación antes de reunirse con su nuevo alojamiento, encuentran allí una sala amplia con lechos calientes y una buena taza de café. Sobre

Es sorprendente ver que tras el trastorno económico, social y moral que acarrea una guerra, Francia, a pesar de las hostilidades, busca su equilibrio en el trabajo.



ESTUVE de visita en el acorazado «Texas» y, en verdad, no me fué fácil el acceso al buque, debido a las restricciones recientemente impuestas por el Departamento de Marina de los Estados Unidos para las visitas a las unidades de la Armada.

Pero mi excelente amigo, el general Rose E. Powell, attaché naval ante nuestro gobierno —a quien por este medio hago llegar mi agradecimiento— me proveyó de una tarjeta de presentación para el alto mando del buque, y así tuve la oportunidad de visitar el acorazado. Ya nos era conocida la silueta. Estuvo aquí hace algunos años cuando a bordo al silencioso y ya deceso Presidente de los Estados Unidos, Mr. Calvin Coolidge. Hoy se encuentra en nuestra rada para dar mantenimiento a su tripulación. Por lo menos este es el motivo oficial de su estancia aquí, y no tenemos motivo ni fundamento alguno para suponer que pueda ser otro su objetivo.

El «Texas» es ya una unidad naval obsoleta. Lanzado al agua en 1912 y puesto en servicio en 1914, se encontró formando parte de la tercera división en la gran flota durante la guerra mundial. Hoy ha quedado relegado a la condición de «museum ship», pese a su fuerte armamento y al cuidado de conservarse admirablemente. Lo comparto con uno de esos ancianos caballeros que a avanzada edad proveecta se mantienen airoso y erguido. Me recordó al profesor Vomot, de la Academia Naval de Annapolis...

Fui recibido a bordo por el teniente-comandante W. J. Marshall, que tuvo para mí exquisitas atenciones que agradeceré siempre. ¿Pues no tuvo la gentileza de hacerme servir, al comentar yo el agradable tufillo que venía del pantry, un hercúleo pedazo de pastel de chocolate?

Y cómo me ofreció luego, al significarle que me había sido vedado llevar conmigo un fotógrafo, su admirable colección de fotografías, para que yo eligiese las que más me gustasen?

Por cierto que yo le recomendaría que un momento de asueto recorriera la colección. Hay entre ellas una interesantísima, aunque totalmente ajena al tema que integra la serie.

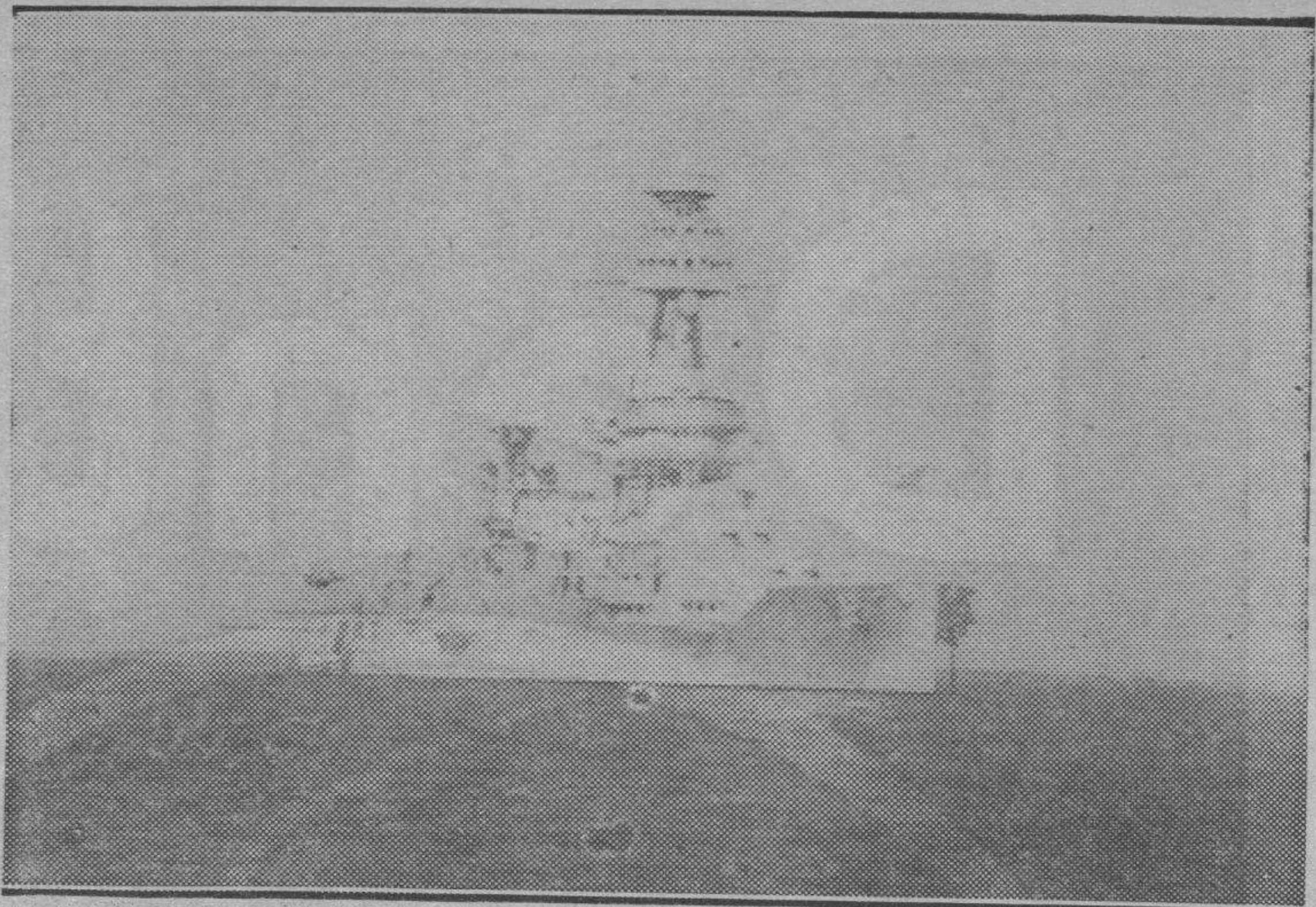
El comandante Marshall es un hombre joven que posee todas las trazas de ser un gran marino. Se ve en seguida sus condiciones de mando, su trato a la gente, su versallesca cortesía.

El buque es hermoso. Las fotografías que ilustran esta reseña lo demuestran. Los oficiales que aquí honran a Bancroft Hall. Y aunque no tuve la oportunidad de conocer al Almirante Hayne, que, a la sazón, se hallaba descansando, por las fotografías os daréis cuenta de su elegante presencia marcial. El ejecutivo de la unidad lo es el comandante R. R. M. Emmet. Los oficiales que hay a bordo suman hasta cincuenta y siete y la tripulación asciende a mil y pico de hombres.

El «Texas» viene de la República dominicana y de la base naval de Guantánamo. A donde va, me

trae todo aquello que es necesario para escribir. Me dio al dormitorio un lavabo con baños y nuevos muebles para reemplazar los viejos. Un barbero se dedica a afeitarse por unos céntimos y una serie de enfermeras encargadas de atender y cuidar a los heridos. Una asociación benévola femenina puso a disposición de las 20 alcaldías de París cincuenta mujeres para cada una secundar a los comités municipales en la dura tarea de la evacuación de la población civil. 325 mujeres asistieron a este éxodo a las mujeres a los niños y a los ancianos. 200 mujeres choferes pusieron sus vehículos a la disposición de la autoridad y transportaron gratuitamente los refugiados hacia los centros de acogida.

La misma asociación puso también en París a la disposición de la autoridad 533 mujeres para ocupar las casas-cunas y de las colonias escolares. Seis mujeres pilotos, 180 ayuda-enfermeras, 35 ciclistas para la defensa pasiva, 35 ciclistas, 50



# EL ACORAZADO TEXAS

Por JOSE CAMINERO

lo dijeron, pero no estoy autorizado para repetirlo. En los acutales críticos momentos «al buen callar llaman Sancho»...

En un recorrido que realicé por la nave hice algunas observaciones; una de ellas es la siguiente: un tostado marinero, de aspecto juvenil, sentado en un rincón de la cubierta, hacía solitarios con unos naipes. Quizás me equivoque, pero me pareció que el joven marino distraía de esa manera su mente, de la idea fija de la muchacha que quedó detrás, en Kansas, en Oklahoma, en Kentucky o Minnessotta...

Otros, jugaban con una pelota. Algunos estaban atareados en hacer brillar, aún más, el brillo de los metales. Pero todos, absolutamente todos, demostraban disfrutar de una salud perfecta, y, en todos los ojos, me pareció encontrar destellos de una gran satisfacción. La satisfacción que produce el buen trato, la buena alimentación, el trabajo y la alegría de vivir...

Cuando abandonaba el buque ví sacar del horno docenas de fragantes hogazas de pan que iban a

bordadoras, 600 obreras costureras para confeccionar los uniformes militares, 11 juristas, 41 donadoras de sangre, etc.

No terminariamos nunca si quisiésemos contar todo aquello que se ha realizado en obras de beneficencia, como por ejemplo la Oficina de Protección de la Maternidad y de la Infancia, el Comité francés de Servicio Social, la Asociación de Mujeres Médicos, las Francesas condecoradas con la Legión de Honor, la Mutualidad Maternal de París, las técnicas del Aire que preparan a las mujeres capaces de revisar los motores de aviación, la Asistencia al Deber Nacional, que prepara el personal de la Defensa Pasiva, etc.

Aquí las mujeres médicos, mujeres juristas dan consultas gratis, allá un grupo de mujeres tricotan benévolamente lanas para los soldados y para los niños evacuados. Se crean también centros de reeducación profesional para permitir a las mujeres que no poseen ningún oficio, que aprendan



Almirante Ellis, jefe de la flota del Atlántico

la mesa. Y mi última observación fué la del indumento de esos jóvenes marineros que forman la tripulación. Pulquérrima era. Y, aparte de un par de fornidos mozalbetes que habían dejado crecer una barba roja y bien cuidada, los demás, bien rasurados, eran la estampa de la salud personificada.

Hacia un hermoso día de sol. Los cañones del buque, enfundados ofrecían un aspecto de inmovible tranquilidad.

Y pensé que así debían encontrarse siempre...

uno; pero sin duda alguna las mujeres han dado el máximo en la ayuda a los refugiados.

Sabido es que como medida de seguridad, el gobierno había decidido desde el comienzo de las hostilidades, evacuar las poblaciones de las regiones fronterizas de Alemania instalándolas en regiones menos expuestas. De esta forma Alsacia se encontró trasplantada en Perigord. Para organizar la habitación, la comida, las clases de los niños y para dar trabajo a las madres, hubo también que hacer un llamamiento a mujeres benévolas. Y las francesas respondieron una vez más: ¡Presente!

Sin duda es imposible establecer después de cuatro meses de guerra una estadística completa de la actividad de las mujeres francesas, pero podemos sin embargo afirmar que cualesquiera que hayan sido las dificultades del trabajo que les fué impuesto, lo llevaron a cabo con firmeza y con una voluntad de vencer que les hace honor. Las mujeres francesas han querido demostrar que son las dignas compañeras de los soldados.



# Dentol



A. ROGER

BELLEZA de los DIENTES